

Capítulo 13

Globalización desde abajo: movimientos sociales y altermundismo. El Foro Social como plataforma para reconceptualizar la seguridad en América Latina

Úrsula Oswald Spring

13.1 INTRODUCCIÓN

Este capítulo analiza el surgimiento de los movimientos sociales con interés especial en América Latina como respuesta a los procesos de globalización exclusiva (Stiglitz, 2002; Salazar, 2003), también llamada globalización regresiva (Kaldor, Anheier y Glasius, 2003) o violencia globalmente organizada (Held y Mc Grew, 2007). El resultado revela más de tres mil millones de personas, sobre todo en los países pobres, que viven en pobreza, carecen de servicios, de condiciones de salud, que cuentan con oportunidades limitadas de trabajo dignamente remuneradas y, por ende, con futuros truncados. Con mayor integración en el mercado mundial, la brecha ha crecido entre los países pobres y las naciones industrializadas, pero también dentro de América Latina, África y Asia.

Para contrarrestar este proceso los movimientos sociales han gestado alternativas desde la realidad cotidiana, no para destruir la paz social, sino para crear condiciones de vida mediante la toma de conciencia colectiva acerca de su bienestar y su participación política (13.2). América Latina ha sido una de las regiones más dinámicas en la lucha contra el colonialismo (Proença y Diniz, cap. 10) y después contra el neoliberalismo (13.3). Los grupos sociales de la región han desarrolla-

do experiencias autogestivas (MST: Movimiento Sin Tierra en Brasil, organizaciones indígenas en Bolivia, Ecuador, Perú, América Central y México; Dos Santos, 2004, 2005). Recientemente, varios presidente(a)s progresistas fueron electos en Venezuela, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua y Ecuador (Boron, 2005; Barrera, 2005) que tratan de reducir la desigualdad social y la pobreza lacerante dentro de sus países. No obstante, su éxito está acotado por una compleja estructura económica internacional de la globalización regresiva y en una cultura arraigada de desigualdad, reproducida por una burguesía criolla que es incapaz de cooperar en un proyecto incluyente de su país (13. 4).

En México, el cambio del gobierno priísta hacia la derecha panista ha agudizado la desigualdad interna y ha consolidado la alianza con el capital transnacional, aunque este proceso ya había iniciado. El 1 de enero de 2004, día del inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, se levantaron poblaciones indígenas de Chiapas bajo el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) contra la exclusión y el saqueo de sus recursos naturales. Hoy día han transformado su lucha armada hacia una experiencia civil neo-zapatista y están construyendo municipios autónomos con modelos participativos de organización sociopolítica (los llamados “Caracoles” y Juntas de Buen Gobierno; AAVV, 2007). Practican la justicia económica de solidaridad, la dignidad cultural, la participación social y política, la equidad de género y la solidaridad global. Se trató del primer movimiento armado que ha aprovechado en los fines del siglo XX la herramienta de Internet como instrumento principal de guerra y así protegió su experiencia ante ejército, terratenientes, paramilitares y presiones gubernamentales. Los zapatistas han utilizado también la movilización tradicional en las calles y han logrado el apoyo de más de tres millones de simpatizantes, cuando emprendieron “la Marcha del Color de la Tierra”; además tienen el apoyo de amplios sectores de solidaridad mundial, los que siguen sus experiencias con interés. Han iniciado en México una discusión pública acerca de la masacre de Acteal en diciembre 1997; hasta el día de hoy no han sido castigados los autores intelectuales y reales de esta masacre de mujeres, niños y ancianos indígenas indefensos. Pero Internet ha servido también para disuadir al gobierno en su guerra de baja intensidad contra los zapatistas, gracias a

la vigilancia y las presiones nacionales e internacionales (López y Rivas, 2002). Los apoyos y la solidaridad internacional han ayudado a sobrevivir a las comunidades acosadas por el cerco militar, y han mostrado que su modelo de política autogestiva de Juntas de Buen Gobierno es capaz de superar la corrupción ancestral, la ineficiencia de autoridades locales y de crear una base de confianza y bienestar local (13.5).

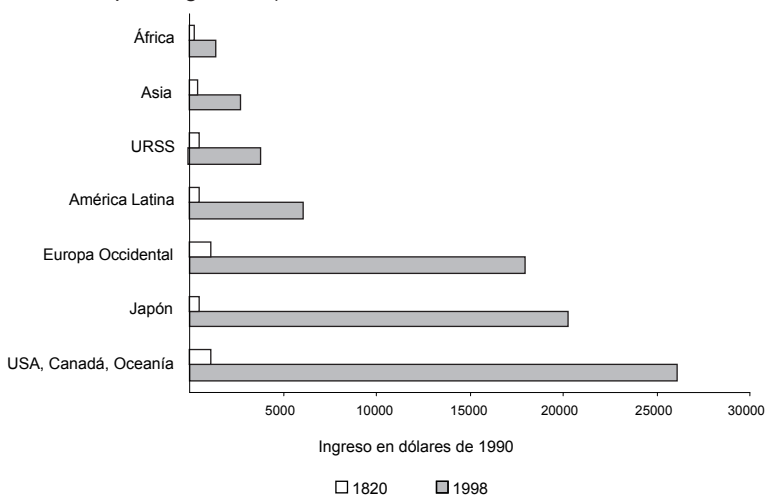
Como la globalización es un proceso mundial, los movimientos sociales se han organizado en la arena global de manera colectiva para luchar contra este modelo mundial impuesto. Simbólicamente han declarado su oposición al Foro Económico Mundial en Davos, Suiza (FEM) y muchos pensadores y políticos progresistas han organizado reflexiones teóricas. Los movimientos han compartido experiencias de base en el Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre (2001, 2002, y 2004), Mumbai (2003), Nairobi (2007) y los FSM regionales en múltiples ciudades en 2006 y 2008 (Caracas, Génova, México; 13.6). Durante el primer FSM, los movimientos sociales se organizaron en la Asamblea de los Movimientos Sociales (ASM) y lograron acordar una agenda mundial de actividades y luchas colectivas. Han explorado alternativas de economía de solidaridad, estrategias de supervivencia, encadenamiento productivo y bienestar colectivo para superar las desigualdades internas. Su visión de solidaridad y dignidad ha creado una opción al paradigma neoliberal de Davos y la élite mundial, caracterizado como un modelo de explotación y consumismo con destrucción ambiental. Finalmente, surge la pregunta ¿cómo están reconceptualizando los movimientos sociales su seguridad en un sentido más amplio, para consolidar un mundo que tome en cuenta la seguridad humana, la de género y la ambiental (Huge), dentro de una sociedad pacífica, no-violenta, sustentable, plural y diversa (13.7)? Las reflexiones se resumen en la sección de las conclusiones (13.8).

13.2 GLOBALIZACIÓN, SOCIEDAD CIVIL, MOVIMIENTOS SOCIALES Y ALTERMUNDISMO

La historia económica de los dos últimos siglos ha mostrado oportunidades diferentes de desarrollo para regiones y grupos sociales (gráfica 1).

GRÁFICA 1

Bienestar por regiones (crecimiento del PIB desde 1820 hasta 1998)



Fuente: OCCE, 2005; con excepción de Japón, en < www.oecd.org/dataoecd/34/6/34711139.pdf>

Durante este periodo Estados Unidos, Canadá y Oceanía han aumentado su PIB en términos reales más de veinticinco veces, mientras que Europa —debido a dos guerras mundiales y conflictos regionales— no logró los mismos resultados. Como segunda economía mundial, Japón se inició con una acumulación original más baja, pero sus procesos de industrialización, educación y desarrollo tecnológico han permitido aumentar su PIB más de cuarenta veces. Es el país con el más intenso proceso de desarrollo en el mundo, ahora imitado por China e India.

América Latina, la Unión Soviética y Asia empezaron con un potencial más bajo, resultado de su historia de dominación. Debido al colonialismo, a luchas de liberación, al neo-colonialismo y al neoliberalismo, América Latina pudo avanzar en su PIB especialmente durante los dos periodos de guerra, cuando las potencias mundiales estaban ocupadas en el conflicto y así logró multiplicar diez veces su PIB. Pero durante las últimas tres décadas su crecimiento se ha bloqueado y se habla por lo menos de dos décadas perdidas (CEPAL, 2006), como resultado de políticas neoliberales impuestas por sus gobiernos bajo la presión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, el saqueo por parte de las empresas transnacionales (etn), sus gobiernos corruptos y

aliados al gran capital y por la ineficiencia en la administración de los recursos financieros, sociales y ambientales.

La Unión Soviética aumentó en el mismo tiempo su bienestar seis veces. Recientemente, Rusia ha mejorado su situación económica, gracias a las modificaciones políticas (Perestroika) y económicas (Glasnost), a sus abundantes recursos naturales (hidrocarburos, metales, agua) y a su población altamente calificada; por eso forma parte del selecto G-8, las ocho naciones más industrializadas del mundo. La mayoría de los países de Asia ha logrado altas tasas de crecimiento económico, sustentado en un crecimiento en la productividad y la exportación, así como en más inversiones en ciencia, tecnología y educación de su población, lo cual abrió amplias perspectivas a la región. Hoy día, China cuenta con la segunda inversión en ciencia y tecnología del mundo, sólo detrás de Estados Unidos (*Science*, enero de 2008:5). África muestra las perspectivas más deprimentes, no sólo por su situación presente de guerras fratricidas y gobiernos corruptos, sino también por el saqueo colonial de sus recursos, las tardías independencias (casi todos los países después de 1960), fronteras impuestas, conflictos étnicos, control neocolonial de las anteriores potencias, injerencia del capital transnacional, la venta masiva de armas al término de la Guerra Fría e intereses geoestratégicos hegemónicos de diversas potencias mundiales para controlar sus abundantes recursos naturales. Este continente enfrenta además de múltiples conflictos internos, Estados fallidos (Somalia), procesos de desertificación, hambrunas, HIV-SIDA, migración de la élite y de los jóvenes educados (*The Economist*, 5 de enero de 2008:1-15), lo que ha reducido el potencial de desarrollo por la falta de trabajadores en la mejor edad productiva. El conjunto de los factores ha generado hipotecas para el futuro, sobre todo de África subsahariana (Oswald, 2005), que además está amenazado por un severo proceso de desertificación como resultado del cambio ambiental global.

La historia ha mostrado que estos procesos de desarrollo desigual o subdesarrollo (Strahm y Oswald, 1990) son el resultado de factores complejos relacionados con el colonialismo, la explotación, la esclavitud, el neocolonialismo, la transnacionalización y la corrupción, que se expresan ahora en términos de comercio desigual, monopolios y oligopolios, mediante los cuales se extrae el plusproducto de los países

menos desarrollados. La independencia trajo a muchos países del sur nuevas amenazas: sus gobiernos y las élites económicas se aliaron frecuentemente con las etn (véase la teoría de *dependencia*: Marini, 1973; Furtado, 1965, 2004; Dos Santos, 1978). En muchos casos impusieron leyes que favorecieron sus intereses económicos, siempre en contra de aquellos de las mayorías.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los procesos de globalización se aceleraron y con ello la concentración de riqueza y la depauperación de grandes contingentes poblacionales. Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1999:6)

La globalización tiene dimensiones económicas, políticas y culturales, y todos pueden tener impactos sociales... La globalización económica puede definirse simplemente como una integración económica rápida entre países. Ha sido impulsada por una creciente liberalización del comercio internacional y de las inversiones extranjeras con flujos financieros más libres. El proceso se manifiesta por sí mismo, sobre todo en la intensificación de las actividades en las áreas siguientes: comercio internacional de bienes y servicios; flujos de capitales (ied y flujos de corto plazo de índole especulativa); el papel de las empresas multinacionales (etn); la reorganización de las redes de producción en el ámbito internacional; la adopción de nueva tecnología, que incluye la tecnología informática.

El término tiene que entenderse como un proceso histórico, consolidado por los procedimientos de desregulación en los años setenta (Kaplan, 2003). En los ochenta ha generado un proceso de mayor interdependencia entre las economías nacionales, relacionadas además con la urbanización (Klein, Fontan y Tremblay, 2003). Primero se le llamó *mundialización* (Aguirre, 1995: 62), y con el surgimiento de un mercado global en los noventa (Martínez Peinado, 2001: 4) se llamó *globalización*.

culminación de la internacionalización como tendencia histórica universal, resulta y está constituida por la convergencia, el entrelazamiento, el mutuo refuerzo y la acumulación de fuerzas, actores (sujetos y objetos), caracteres, procesos y efectos... La globalización abarca y expresa fuerzas y procesos

que comprenden la mayor parte del planeta o que operan mundialmente; una multiplicidad de nexos e interacciones entre estados y sociedades del sistema mundial, y de acontecimientos, decisiones y actividades en una parte del mundo, con consecuencias significativas para individuos y comunidades en muy distantes espacios del planeta (Kaplan, 2003: 42-43).

Esta globalización se utiliza en un doble sentido: se refiere al sistema global de comercio, cuya liberalización y las políticas gubernamentales de comercio se ubican en el centro de atención; pero considera también procesos micro-económicos referidos a estrategias y comportamientos en corporaciones y consumidores que afectan también al ambiente natural (López y Díaz, 2003).

El mundo está estructurado como una unidad en permanente proceso de reconstrucción y adaptación. Existen varios factores claves que se relacionan con el desplazamiento de las empresas nacionales y locales a favor de las etn. La economía integró un sistema económico único, que desplazó barreras comerciales y restricciones en los países en desarrollo mediante procesos de desregulación, mientras que los industrializados han incrementado sus mecanismos proteccionistas (subsidios, aranceles y mecanismos no comerciales como presiones políticas y amenazas militares); este proceso ha intensificado la competencia global. La liberalización del comercio pretende la maximización de las ganancias a través del sistema global de mercado y la publicidad, donde los bienes, finanzas y servicios consolidan un sistema único de consumismo mundial. Desde los noventa los flujos financieros no tienen fronteras y los movimientos de capital se han globalizado: sus intercambios se llevan a cabo en segundos en cualquier parte del globo. La innovación tecnológica en informática y comunicación ha transformado la vida económica, social, cultural y política. El mundo ahora está cubierto por nodos y redes.

13.2.1. Globalización regresiva

Este acelerado proceso de globalización económica fue reforzado por diversos organismos económicos y financieros multilaterales, establecido en 1944 en Bretton Woods: el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los Acuerdos Generales sobre Tarifas y Comercio

(GATT en inglés).¹ A finales de los noventa, la Organización Mundial de Comercio (OMC) reemplazó a la Ronda de Uruguay y el GATT. Basada en marcos legales e intereses occidentales, la OMC ha reforzado el sistema mundial de comercio global al beneficiar los intereses de las élites económicas internacionales. Gracias a su poder económico, los países industrializados (G-7 y con Rusia G-8) se han organizado en bloques comerciales. Las políticas resultantes han aumentado las desigualdades existentes por precios desiguales en el comercio, subsidios a productos y bienes excedentes en naciones industrializadas que inundaban al mercado mundial, restricciones al comercio, aranceles y múltiples presiones políticas, científicas y de cooperación. Como consecuencia, los precios de los productos primarios se han colapsado hasta 2007 y han arruinado la supervivencia de múltiples hogares pobres, que se vieron obligados a emigrar hacia las grandes urbes.

El BM y el FMI son responsables del funcionamiento adecuado de la economía mundial en la posguerra. El BM ofrece créditos a los países pobres para consolidar su infraestructura, y orienta los procesos de desarrollo para favorecer el comercio y el sector de servicio. A pesar de que muchos de sus mega-proyectos propuestos han fracasado por ineficiencia administrativa, corrupción, precios excesivos y no necesarios en la fase presente del desarrollo, siguen presionando con este tipo de políticas. Estas obras implican gigantescas deudas y cuando las naciones pobres no pueden pagar dichos créditos por fallas en el proyecto o crisis económicas, interviene el FMI. Para aquellos países pobres que no pueden pagar sus intereses, el FMI impone draconianos Programas

¹ El término globalización se está utilizando en un sentido doble: se refiere al sistema global de comercio, donde liberalización y políticas gubernamentales de comercio están en el centro y se considera también como procesos micro-económicos que inducen estrategias y comportamientos en corporaciones y consumidores. “Es conducido por fuerzas microeconómicas que tratan *de facto*, de promover la integración regional y *de jure*, los acuerdos entre gobiernos” (Sánchez Daza, 2001:154). Globalización resulta en un “crecimiento de las actividades económicas con límites políticos que se redefinen regional y nacionalmente y se expresan mediante un aumento en los movimientos de mercancías y servicios que cruzan las fronteras, a través del comercio y las inversiones y frecuentemente, por personas a través de la migración”. Estos procesos han sido conducidos por acciones de individuos económicos —empresas, bancos, personas— normalmente en la persecución de ganancias y frecuentemente, estimulado por la competencia. Este proceso “puede caracterizarse como proceso centrifugo, como un proceso de alcances económicos y de fenómenos micro-económicos” (Omán, 1994:33).

de Ajuste Estructural (PAE)² como prerequisite para reestructurar sus deudas en el mercado internacional. Mientras que estos PAE han aumentado la pobreza no sólo en América Latina, ya que obligaban a reducir los subsidios, a limitar el apoyo tecnológico y en ciencia y tecnología y a una política rural de abandono del pequeño productor en las naciones en desarrollo, el FMI sólo tenía una prioridad: el pago puntual del servicio de deuda, frecuentemente a costa del hambre y la marginación de la población pobre (Strahm y Oswald, 1990; Stiglitz, 2002; Held y McGrew, 2003; Estay, Girón y Martínez, 2001). Como consecuencia se reducen los apoyos gubernamentales, los precios suben, los salarios se congelan y la repatriación de las ganancias de las etn elimina la liquidez en los países afectados. El resultado de estas crisis es una concentración de riqueza y la depauperación de las mayorías (Calva, 2003, 2007; CEPAL, 1992-2006; Cordera, 2003; Dos Santos, 2005; Campos, 1995; Kaplan, 2002, 2003). A su tiempo, la tercera instancia, la OMC resuelve las controversias comerciales entre naciones, entidades y etn, mediante procesos de arbitraje. Protege los derechos y las patentes, regulados por los derechos de propiedad intelectual, los llamados TRIP (Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights) y Acuerdos Generales sobre Comercio y Servicios (GATS: General Agreements on Trade and Services).

Las tres instituciones promueven la privatización de los servicios públicos (agua, salud, electricidad, teléfono, carreteras, hidrocarburos, oleoductos, petroquímicas) generalmente acompañada de aumentos de precios en los servicios y bienes y con efectos negativos sobre los vulnerables. Los Estados-nación pierden la posibilidad de compensar los efectos perniciosos de esta globalización exclusiva, mientras que la propaganda genera un consumismo homogeneizante en el marco de una cultura transnacional. La nueva fuerza de trabajo tiene que ser flexible, técnicamente entrenada, altamente capacitada y con habilidades para

² Durante 2006, Argentina y Brasil liquidaron por adelantado sus deudas con el FMI para evitar presiones y la imposición de nuevas reformas estructurales. Así lograron mayor soberanía sobre su política monetaria. En febrero de 2007, Argentina rechazó además las condiciones de control asociadas con nuevos créditos del FMI, que eran requeridos para reestructurar sus deudas con organismos multilaterales y privados. Venezuela apoyó este proceso de liberación económica con la compra de bonos a Argentina por varios miles de millones de dólares.

resolver los retos que plantea el capitalismo transnacional, ya que el seguro social, las jubilaciones y otros servicios públicos se privatizan también. Corrupción e impunidad jurídica en los países en desarrollo son otros mecanismos para transferir la riqueza de los países latinoamericanos hacia élites pequeñas. Estas transferencias se agudizan frecuentemente por rescates bancarios y de negocios fallidos (carreteras, oleoductos, ingenios azucareros) en las que el gran capital se salva de las crisis económicas periódicas, gracias a los apoyos gubernamentales. Como lógica general se impone la socialización de las deudas después de los fracasos y la privatización de las ganancias. Estos mecanismos agudizan la desigualdad existente.

Como la economía nacional depende cada vez más de la economía mundial, el comercio se regula mediante bloques económicos y en el marco de las leyes de la OMC. La integración regional (UE, TLCAN, CAFTA, ASEAN) permite economías de escala y protección comercial, lo que a su vez es aprovechado por las etn, las cuales comercializan en los tres bloques mayores (europeo, norteamericano y asiático). En la economía global las etn mantienen sus sedes en países desarrollados y se convierten en motores de crecimiento, ya que su poder económico y político rebasa la mayoría de las economías nacionales. Compiten por el control de la economía mundial a través del mercado mundial financiero, los acuerdos comerciales, la comunicación instantánea, la propaganda, la interrelación de sus negocios con los medios masivos de comunicación y el poder político de países hegemónicos. Las etn se adaptaron a los acuerdos comerciales al integrarse comercialmente en cadenas más largas que garantizaran la protección interna y el aprovechamiento de las restricciones de comercio regionales. Así se benefician de las limitantes de competencia por inversionistas foráneos. Inversiones incentivadas con innovación tecnológica y alta eficiencia y productividad eliminan empleos en el Norte y limitan el desarrollo en el Sur al pagar salarios bajos. Además dañan al ambiente por sus prácticas de saqueo natural. Ambos hemisferios sufren por desempleo, precarias condiciones de trabajo, inseguridad social y porque se crea una dependencia tecnológica y financiera de las etn.

La concentración de la riqueza en pocas manos ha generado un proceso de *globalización regresiva* (Kaldor, Anheier y Glasius, 2003).

Ésta se caracteriza por una estrategia de monopolios y la mayoría de los gobiernos favorece estos intereses ajenos. Se compite ventajosamente con los negocios pequeños y medianos, que absorben las etn mediante procesos de *dumping*³ temporal, propaganda, moda, fusiones y campañas organizadas, que destruyen los procesos productivos locales (Strahm y Oswald, 1990: 182-183). Las inversiones de las etn promueven además una división internacional del trabajo, donde se aprovecha ventajosamente la mano de obra barata en el Sur. En el campo agropecuario, los subsidios de los países industrializados y los apoyos a las etn del agronegocio (Cargill, adm, Bunge) destruyen la soberanía alimentaria, al inundar el mercado internacional con productos primarios baratos (subsidiados, con barreras comerciales, restricciones fitosanitarias) y posteriormente aumentan los precios de alimentos básicos, mediante mecanismos de monopolio y escasez artificial (véase 2007, cuando el precio del trigo y del maíz se duplicó en un año por el uso de granos en bioenergéticos).

Es bien conocido que el Medio Oriente está adquiriendo más importancia estratégica por sus reservas de petróleo y gas de alta calidad, lo cual ha tornado vulnerable a la región ante intereses hegemónicos; la guerra de Irak es un conflicto por hidrocarburos y agua debido a la escasez cada vez mayor de ambos recursos. El petróleo y el gas de América Latina (Venezuela, México,⁴ Ecuador, Colombia, Bolivia, Argentina y Brasil) representan la segunda fuente más importante de hidrocarburos para Estados Unidos. Sus propias reservas se están agotando dado que es el mayor consumidor del mundo y el segundo en refinamiento (cuadro 1). Por lo mismo, Estados Unidos monitorea y controla de cerca cualquier interés ajeno a sus propias necesidades en la región, al tratar

³ Establecimiento de precios artificialmente más bajos que los costos de producción para eliminar del mercado a competidores y después poder imponer precios de monopolio.

⁴ Entre 2000 y 2007, México ha reducido sus reservas estratégicas de veinte a sólo nueve años. Básicamente ha exportado petróleo crudo a los Estados Unidos e importado gasolina refinada. El uso de la renta petrolera se destinó al gasto corriente del gobierno, lo que ha depauperado a PEMEX, la empresa estatal, y ha impedido la consolidación de la industria petrolera e inversión en petroquímica. La falta de inversiones de largo plazo en exploración y mantenimiento de pozos, así como inversiones en energía alternativa están creando una creciente vulnerabilidad energética en el país y pronto las reservas se agotarán con la política actual.

CUADRO 1
 Petróleo: reservas, producción (refinamiento)
 y consumo en el mundo (datos de 2004)

Reservas millones de barriles		Producción millones barriles/día		Consumo millones barriles/día	
Arabia Saudita	261,750	Arabia Saudita	8.528	Estados Unidos	19.993
Canadá (2003)	180,000	Estados Unidos	8.091	Japón	5.423
Irak	112,500	Rusia	7.014	China	4.854
Emiratos Árabes	97,800	Irán	3.775	Alemania	2.814
Kuwait	96,500	México	3.560	Rusia	2.531
Irán	89,700	Noruega	3.408	Corea del Sur	2.126
Venezuela	77,685	China	3.297	Brasil	2.123
Rusia	48,573	Venezuela	3.137	Canadá	2.048
Libia	29,500	Canadá	2.749	Francia	2.040
México	26,941	Emiratos Árabes	2.550	India	2.011
Nigeria	24,000	Reino Unido	2.540	México	1.932
China	24,000	Irak	2.377	Italia	1.881
Estados Unidos	22,045	Nigeria	2.223	Reino Unido	1.699
Qatar	15,207	Kuwait	1.838	España	1.465
Noruega	9,947	Brasil	1.589	Arabia Saudita	1.415
Argelia	9,200	Argelia	1.486	Irán	1.109
Brasil	8,465	Libia	1.427	Indonesia	1.063
Omán	5,506	Indonesia	1.384	Países Bajos	0.881
Kazajastán	5,417	Omán	0.964	Australia	0.879
Angola	5,412	Argentina	0.825	Taiwán	0.846
Indonesia	5,000				
Mundo	1,032,132	Mundo	75.226	Mundo	75.988
		Mundo Anual	28.180	Mundo Anual	28.460

Fuente: Z. Magazine, <http://www.scaruffi.com/politics/oil.html>, revisado, marzo de 2008

de obstruir las alianzas de cooperación y políticas comunes entre Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina y Brasil.

El control sobre las reservas de hidrocarburos (Saxe-Fernández, cap. 12) para consolidar los procesos productivos en países industrializados fue el causante de la guerra contra Irak (2003-hasta la fecha). La administración de George W. Bush y sus aliados en la guerra contra el terrorismo han instrumentado estrategias de disuasión, en las cuales sus intereses nacionales están por encima de las necesidades genuinas de los países (Sanahuja, 2004) y los acuerdos internacionales, como la no intervención en Estados legalmente constituidos (Westfalia, 1648). Esta política unilateral se ha agravado por el comportamiento poco ético de algunas etn (Halliburton, Enron, Worldcom).

Los efectos macro-económicos de esta globalización difieren en África, Asia y América Latina. China e India, con su capitalismo socialista o nacionalista y como economías complementarias de Japón (*The Economist*, 26 de marzo de 2005) han fortalecido sus interrelaciones comerciales. Michael Elliott (2007) habla del siglo XXI como el “Siglo chino” y se pregunta si este gigante comercial será la próxima superpotencia o si sus avances llevarán hacia una confrontación con la superpotencia actual (Estados Unidos)?⁵

Los desequilibrios sociales y regionales entre áreas rurales y urbanas están en todos los países en desarrollo (Ruiz, 2003) y se han agudizado por esta globalización regresiva (Ramírez, 1991). Las estructuras productivas se transforman rápidamente y la globalización ha creado zonas metropolitanas globales relacionadas con redes mundiales (Villarreal, 2003).

En el aspecto cultural,⁶ la creación de una ideología global de consumismo, guiada por estereotipos de representaciones sociales occidentales

⁵ Michael Elliott, “The Chinese Century” en *Time*, 15 de enero de 2007: 34-36.

⁶ En lo ideológico, se propaga como argumento el proceso inevitable y completo de la globalización que sólo puede lograrse a través de la competencia y el mejoramiento de la productividad, lo que obliga a un modelo unificado mundial. Paradigmas como “el fin de la ideología”, “el fin de la historia” (Fukuyama, 1992); “postmodernismo” (Giddens, 1991) y la aceptación del capitalismo como el único existente “patrimonio de la humanidad” sostienen la consolidación de dicho proceso. Las políticas neoliberales han promovido la expansión de la globalización a través de la apertura indiscriminada de mercados nacionales y de la eliminación de fronteras para bienes, pero no para personas, junto con procesos de privatización de servicios anteriormente públicos. Para los países del Sur este modelo significó reducción al proteccionismo de su industria, mientras que se enfrenta

(Serrano, 2004; Oswald, 2005, 2006) han creado emociones compartidas (por ejemplo la euforia por los juegos de fútbol). Los medios masivos y la comunicación instantánea han globalizado la moda y han promovido una sociedad mundial de consumismo que utiliza las mismas marcas. Los patrones compulsivos de consumo se han transferido a los países del Sur: deporte, moda, turismo, Internet, artistas y cinema, pero también se han globalizado los comportamientos sexuales, las drogas y el HIV-SIDA. La cultura se uniformó con una conciencia global de modernidad y progreso que está reforzada por organizaciones internacionales, multilaterales, transnacionales e instituciones económicas, financieras, científicas, ambientales, sociales, políticas, ideológicas, culturales y militares. Políticamente, el sistema de la ONU trata de compensar la polarización creciente de este proceso exclusivo de progreso económico. El Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU) ha adoptado sanciones contra los países que han desafiado estas reglas globalmente aceptadas, aunque no pudo impedir la guerra contra Irak que empezó en 2003, apoyada por dos de sus miembros permanentes. No obstante seis años más tarde se evidenció que las adm nunca habían existido y se había engañado a la población mundial con las amenazas de terrorismo iraquí.

Los efectos negativos de esta globalización exclusiva se pueden resumir en cuatro flagelos: 1. mayor violencia física, social y cultural; 2. aumento en desigualdad, pobreza y marginalización no sólo para los países pobres, sino también en los industrializados; 3. destrucción ambiental y el agotamiento de recursos que provocan un cambio ambiental global; 4. discriminación de género y violencia intrafamiliar relacionada con la desintegración familiar (Oswald, 2003). Confrontados con estas realidades, se han organizado diferentes movimientos sociales en el ámbito global y, han tratado, junto con la sociedad civil, de limitar estos efectos negativos, mediante acciones y presiones que denuncian los abusos cometidos en el nombre de la globalización, del libre mercado y de la democracia occidental.

a un creciente proteccionismo en los países industrializados. El TLCAN es obligatorio para México, aunque los sindicatos de transportistas en Estados Unidos evitan mediante argucias extra-legales la entrada de trailers mexicanos al territorio norteamericano y no están dispuestos a pagar las compensaciones por incumplimiento de los acuerdos.

13.2.2 Sociedad civil, movimientos sociales y altermundismo

El proceso de exclusión en el marco de la globalización regresiva ha abierto el camino para nuevos movimientos que destacan los derechos humanos y ciudadanos. Mediante leyes internacionales pretenden proteger a los ciudadanos de gobiernos autoritarios, del crimen transnacional y contra la evasión fiscal. No obstante, no han podido erradicar los paraísos fiscales, el lavado de dinero mal habido, y no ha prosperado su exigencia de flujos financieros transparentes. En el ámbito mundial han promovido nuevas capacidades entre los ciudadanos, gobernanza global y solidaridad internacional; todos estos procesos, necesarios para mitigar los efectos negativos del cambio ambiental global y de la globalización excluyente.

Después de siglos de desarrollo desigual (gráfica 1) y cinco décadas de ayuda al desarrollo fallido en los países pobres, la ONU ha propuesto las Metas de Desarrollo del Milenio (mdm) para reducir la pobreza, crear infraestructura y servicios básicos e inducir un desarrollo sustentable. Como parte de su proceso de reforma, la ONU está promoviendo un mundo más plural, democrático y culturalmente diverso que debería reforzar la justicia social, la protección ambiental, la participación ciudadana, el empleo pleno y dignamente remunerado, lo que implica la reducción de las diferencias sociales dentro y entre los países. Como no afectan a las estructuras y oligopolios existentes, estas actividades se limitan a procedimientos burocráticos, incapaces de responder eficientemente a los retos y amenazas nuevos. De ahí que muchos ciudadanos no confíen en la imparcialidad de la ONU y en la adopción de reglas y leyes internacionales. La Corte Internacional de Justicia (CIJ) y la Corte Internacional Criminal (CIC) en La Haya han mejorado paulatinamente la confianza de los pueblos acosados por genocidas, aunque diversos países no aceptan la validez de estas instituciones (Estados Unidos).

Diversas organizaciones de la sociedad civil global han reaccionado ante esta desconfianza hacia los organismos multilaterales. De acuerdo con una definición de trabajo pueden ser entendidos:

Como una esfera de ideas, valores, redes e individuos localizados primordialmente fuera de los complejos institucionales de la familia, del mercado y del Estado y más allá de los confines de sociedades nacionales, políticas y economías ... La sociedad global se refiere a pueblos, organizaciones, valores e ideas que representan, pero con la gran diferencia de que éstas están por lo menos en parte localizadas en un área transnacional y no atada o limitada por fronteras nacionales o sociedades locales (Kaldor, Anheier y Glasius, 2003:4).

Estos movimientos van más allá de los partidos políticos convencionales y abarcan una movilización amplia. Las demostraciones mundiales contra la guerra de Irak lograron movilizar a más de quince millones de personas en las calles de todo el mundo. Exigen el reforzamiento global de derechos humanos específicos; para alcanzar sus metas han actuado globalmente y más allá del contexto nacional (Stolowics, 2005). Promueven también acuerdos entre países y regiones más amplias (por ejemplo, el Banco del Sur relacionado con los países integrantes del Mercosur). Diferentes movimientos sociales se han aliado temporalmente para lograr una meta en común, como la campaña contra la OMC, o la condonación del cobro de intereses excesivos por la deuda externa en los países más pobres. Luchan también por valores en común como equidad, democracia, paz, derechos de las mujeres, autonomía indígena, sustentabilidad ambiental y participación política.

Más de un tercio de los actores económicos sobresalientes son etn o corporaciones transnacionales. Por lo mismo, en el sector social se han creado Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (ONGI), que aprovechan los servicios sin costos de profesionales para mitigar los efectos de la globalización exclusiva o regresiva. Esta sociedad civil emergente representa a grupos transnacionales y sociales con ideologías plurales y étnicamente diversos que comparten valores en común para una movilización mundial. No se relacionan con partidos políticos y su meta es mejorar los derechos humanos en todo el planeta, limitando los abusos de la etn. Estos grupos sociales civiles (Jubileo 2000; ATTAC, MURS, cristianos de base, Mujeres Diversas por la Diversidad y muchos otros) se oponen a las políticas nacionales que promueven una globalización regresiva y presionan para alcanzar acuerdos internacionales

que eviten estos abusos mediante una oposición no violenta (Ameglio, 2002, 2004).

Asimismo, en la arena sociopolítica, al lado de las etn, organismos multilaterales y sociedad civil, existen los movimientos sociales organizados. Centran sus metas políticas en temas económicos o sociales específicos, con el fin de lograr cambios sociales; definen su identidad mediante la lucha colectiva y la solidaridad; representan un mosaico social complejo (Vía Campesina; Marcha de las Mujeres) que abarcan campesinos, trabajadores, mujeres, indígenas, minorías y grupos de homosexuales y lesbianas, ambientalistas, así como movimientos civiles y políticos. Su estrategia principal es la movilización social para alcanzar metas políticas específicas que se basan en una ideología común.

Su esquema de lucha se ha ampliado e incluye elementos económicos, sociales, culturales, de identidad, así como políticos y ambientales. Su mayor número, su presión organizada y su comunicación con la prensa han influido en ciertas políticas gubernamentales que, a su vez, han presionado a los organismos internacionales en los procesos de negociación y acuerdos, como los de la OMC en Seattle en 2001, la Ronda de Doha en 2002, Cancún en 2003, Ginebra en 2004 y Hong Kong en 2005. Han creado frentes amplios con ONG, ONGI y sectores de solidaridad (las abuelas enojadas en Canadá). Mediante la movilización no violenta, campañas electorales, luchas contra comportamientos hegemónicos, demandas concretas, cambio en las relaciones de poder, resistencia y a veces, hasta oposición armada y violenta han logrado sus metas. Existe con frecuencia un balance dinámico entre espontaneidad y estrategias flexibles, que distinguen estas actividades de otras protestas de masas o levantamientos.

Durante el reciente proceso de globalización, se pueden distinguir diferentes fases de movimientos sociales y civiles:

- 1970: valores cosmopolitas que se asociaron con nuevos movimientos sociales para superar la pobreza en el marco de una *agenda social*;
- 1980: escasez de recursos y contaminación, urbanización y deforestación que han generado una toma de conciencia que nace en la naturaleza y de sus valores materiales e intangibles para los humanos, reflejados en la Cumbre por la Tierra en Río de Janeiro (1992) y en la Agenda XXI, donde se ha producido una *agenda ambiental*;

- 1990: la apertura política y la abolición de regímenes militares, junto con la consolidación de gobiernos democráticos en Asia, África y América Latina han favorecido la expansión de una sociedad civil global y han contribuido a una *agenda política*;
- 2000: la consolidación de la sociedad civil global y los movimientos sociales han promovido un código de conducta para las etn, transparencia para los gobiernos, consolidación de la diversidad, derechos humanos, tolerancia y recuperación de los conocimientos tradicionales, cada vez más importantes ante los cambios ambientales globales, lo que se puede sintetizar en una *agenda ética*.

Sin duda, estos nuevos movimientos sociales han promovido un conjunto complejo de valores y políticas en el espacio transnacional, donde equidad (también para niños), democratización y tolerancia ante el otro fueron relacionados con retos del desarrollo, no violencia, equidad de género y de raza, paz y ambiente en el Sur, lucha contra la corrupción y transparencia en los gobiernos. Se denunciaron internacionalmente violaciones a los derechos humanos y la tortura. El llamado a la protección ambiental se combinó con el desarrollo sustentable y con los procesos de mitigamiento y de adaptación en los países del Tercer Mundo, donde acciones comunitarias, agricultura verde, comercio justo, campañas de solidaridad y mecanismos de reducción de riesgos por desastres (Wisner y Walker, 2005; Beck, 1998b), fueron acompañados con apoyos y actividades de ayuda durante los desastres, al cuidar la superación de la discriminación (IFRC-RCS, 2007).

Estas campañas se dirigieron contra el TINA (*There Is No Alternative*; no hay alternativa; Mies, 1998) de M. Thatcher. Promovieron en su lugar el TAMA (*There Are Many Alternatives*; hay muchas alternativas; Oswald, 2005). Frecuentemente, representan un paso intermedio entre las actividades internacionales de las ONG y lo anónimo de la Internet. Inicialmente, el Foro Social Mundial (FSM) enlazaba diversos movimientos anti-globalización y anti-capitalistas en Porto Alegre. Posteriormente, se añadieron nuevas agendas y, por ejemplo, Vía Campesina luchó por la soberanía alimentaria; los movimientos indígenas contra acuerdos de libres comercio (contra TLCAN, ALCA, CAFTA); mujeres organizadas contra las privatizaciones de agua y la vida (TRIPs, GATS),

la salud y la educación; ATTAC, para establecer un impuesto Tobin a las transacciones especulativas y el reordenamiento de las redes financieras internacionales, junto con la abolición de paraísos fiscales; Jubileo 2000 por una reducción de la deuda en los países más pobres del mundo.

Estos nuevos movimientos sociales pueden dividirse entre aquellos que proponen alternativas (TAMA; Porto Alegre 2001) y los tradicionales opositores que rechazan modificaciones y exigen cambios radicales (anarquistas). Un modelo de alianza transnacional con intereses globales se encuentra en Vía Campesina, que ha establecido una alianza global entre campesinos del Sur y del Norte. Han propuesto la soberanía alimentaria en el ámbito regional, una reforma agraria democrática, semillas “patrimonio de la humanidad” (contra los organismos genéticamente modificados) y a favor de una agricultura sustentable con integración de servicios ambientales (Oswald, 2008d y e). La producción y el consumo de alimentos localmente cultivados consolidan los empleos, refuerzan las relaciones socioculturales y evitan las emisiones de mayores cantidades de bióxido de carbono (CO_2) por transporte, industrias, calefacciones y aviones. Su *slogan* es “agricultura fuera de la OMC”; “la vida no está en venta (no a los TRIP)”. Vía Campesina ha establecido nuevas redes y alianzas: como actor político se ha organizado a través de conocimientos tradicionales y nuevos, solidaridad e instrumentos modernos para emprender una lucha global. Sus metas principales han sido equidad, bienestar y participación creativa donde se incluye también la participación activa de mujeres y jóvenes. La feminización de la agricultura ante los problemas de supervivencia refleja las nuevas condiciones de la globalización regresiva y se expresa en la composición del Concejo Coordinador, en el cual la mitad de los directivos internacionales son mujeres y, un tercio, jóvenes.

Durante la larga historia de los movimientos sociales, sus estrategias políticas han cambiado desde las luchas por los derechos humanos y el voto femenino hasta las nuevas amenazas generadas por la globalización presente, la exclusión social y el cambio ambiental global. Procesos tradicionales de solidaridad como las comunas, el kibutz y el trueque se han modernizado. Estas actividades han sido apoyadas por la Iglesia católica y los cristianos de bases, los monjes budistas y otros grupos religiosos, así como por universidades, pequeños empresarios, una clase

media en proceso de depauperación y personajes comprometidos con valores éticos. Estas nuevas alianzas han podido articular los intereses alternativos de diversos sectores productivos, comerciales y de consumo al integrar mecanismos de micro-créditos, bancos populares, comercio justo, encadenamiento productivo, mercados locales e intercambio de equivalentes.

En América Latina estos esfuerzos se pueden sintetizar en “la economía de solidaridad” (Cadena, 2003), “economía solidaria de apoyo” (Collín, 2004), economía informal (Soto, 2000) o “la otra moneda” o “la otra bolsa” (Lópezllera, 2003). Estos procesos encadenan otros micro-negocios (Oswald, 2000b, 2007) y ofrecen nichos productivos en cada comunidad, donde las etn no pueden competir por la economía de escala. Refuerzan ideológicamente los valores de solidaridad y apoyo mutuo. La integración vertical y horizontal de mini-empresas, micro-créditos y cooperativas reduce los costos, permite reciclar los desechos localmente, consolida la agricultura verde, las huertas familiares o comunitarias y permite la cría de ganado de traspatio. Sobre todo promueven dignidad y nuevas oportunidades de trabajo entre los jóvenes. La colaboración social ha reducido los costos de producción, mejorado las condiciones del mercado al vender colectivamente, consolidado alimentos de alta calidad y sin tóxicos al promover la agricultura orgánica (MST, 2005a) y ha permitido generar empleos en zonas remotas. La producción se dirige básicamente hacia los mercados locales, y mediante “el comercio justo” de productos orgánicos se pueden mejorar y estabilizar los precios de los mercados nacionales e internacionales. Hoy día, la organización de campesinos sin tierras en Brasil (MST), con más de tres millones de afiliados y solidarios, ha creado un millón de mini-empresas (Santos de Morais, 2002) y abastece al mercado nacional de Brasil con tres de los cinco productos básicos.

Junto al interés académico, la economía de solidaridad tiene efectos en la macroeconomía de América Latina. Durante los noventa, su aporte al PIB se incrementó de 5.2 a 33.6%. Verano Páez (1997) estima un crecimiento de 60 000 a 60 millones de micro-negocios que abarcan casi la mitad de la población económicamente activa (pea) en América Latina. La falta de empleos e ingresos ha obligado a un mayor número de personas a organizarse dentro de esta economía y a crear sus propias

oportunidades de ingresos. La mayoría de los nuevos empleos está relacionada con esta “economía de solidaridad” (Parrilla, Bianchi y Sugden, 2005) y más de un tercio de la economía en países pobres depende de la misma. Por lo mismo, permitió generar un movimiento profundo que está gestando alternativas reales ante el presente modelo de globalización exclusivo y de destrucción ambiental.

Por ello, grupos discriminados y marginados han respondido a la pobreza extrema, a la destrucción ambiental y a la anomia social con procesos desde abajo hacia arriba para gestar alternativas y proponer otro mundo, llamado también *altermundismo*. Globalmente, estos nuevos movimientos sociales reforzaron y consolidaron procesos anteriores, pero ahora han evolucionado hacia una movilización colectiva contra la imposición neoliberal. Desde las luchas anteriores por la paz, la equidad de género, la autonomía indígena, la dignidad afroamericana, movimientos religiosos, organizaciones campesinas, desempleados, clases medias depauperadas e intelectuales críticos, el conjunto de valores nuevos es diverso como los orígenes, pero refuerza la equidad, justicia, igualdad, dignidad, diversidad cultural, solidaridad con los vulnerables y la sustentabilidad ambiental al promover la superación de la pobreza y los empleos dignificados. En este sentido, la mayoría de los grupos marginales ya no depende de la benevolencia externa ni de los apoyos gubernamentales limitados, sino que encontró el modo de retener los excedentes creados dentro de sus propios sectores sociales y, por ello resultan profundamente retadores para el sistema neoliberal dominante.

Ante el cambio ambiental global y el cambio climático, estos grupos han reforzado su seguridad ambiental (véase Dalby, cap. 5 en este libro y Dalby, Brauch y Oswald, 2009) a través de procesos de mitigamiento y resiliencia contra desastres, dentro de un marco de promoción del desarrollo sustentable con servicios ambientales (Urquidi, 1999), soberanía alimentaria, conservación de la naturaleza, reuso y reciclamiento de los desechos y adaptación a las nuevas condiciones socio-ambientales. Han luchado por la transparencia de sus gobiernos, denunciando tortura, represión y desapariciones forzadas, junto a condiciones discriminatorias de trabajo, violencia basada en género y las deplorables condiciones de explotación y rezago social. Exigen transparencia en las elecciones, respeto al estado de derecho, aplicación imparcial de las leyes

y equidad para todos. Su proceso de democratización incluye la participación ciudadana, mediante presupuestos participativos y populares, contraloría social y planificación colectiva de las obras públicas. La tolerancia y los consensos sociales mediante la negociación no violenta de intereses encontrados permiten alcanzar la gobernabilidad entre sectores sociales antagónicos. En la esfera económica, la consolidación de mercados locales y regionales sustituye paulatinamente el mercado libre (en manos de las etn) por mercados justos. Asimismo, las campañas de solidaridad mitigan los efectos de los más expuestos al neoliberalismo, los afectados por desastres y por conflictos armados (Sader, 2005).

Una característica de los movimientos sociales es su independencia de los partidos políticos tradicionales, y de las organizaciones gubernamentales que les abre el espacio para la lucha social. Aunque todavía no existe un movimiento mundial “anti-globalización o anti-capitalista” (Wood y Biekart, 2001), ya hay demandas y luchas claramente orientadas en esta dirección. Otro aspecto importante es la creación de más alternativas para un mundo distinto y no sólo en contra del presente. Por esta razón, al lado de las luchas organizadas mundialmente en contra de imposiciones globales coexisten y se desarrollan múltiples actividades que crean nuevos procesos de convivencia para todos, con claridad de vida, libertad y dignidad. Estas metas amenazan el *statu quo* creado por las élites mundiales que han instrumentado acciones más allá de los acuerdos de Davos. Pero cuentan con obstáculos como la interconexión con los medios masivos de comunicación transnacional que no sólo han manipulado la visión del mundo de los sectores excluidos (terroristas, desestabilizadores), sino que han oscurecido evidencia de mentiras e intereses ocultos. Han posibilitado a los movimientos sociales entender los caminos alternativos con ética global (León, Bruch y Tamayo, 2001). Asimismo, confrontados con mayor inconformidad y conflictos, han entrado a la arena de los procesos de negociación entre Estado y mercado y han obligado al Estado a asumir su papel de defensa del bien común, por encima de intereses particulares. Finalmente, han servido a gobiernos progresistas para acotar las intervenciones de las élites y promover cambios estructurales en favor de la gente y no sólo del capital.⁷

⁷ Véase la reapropiación del control de los recursos naturales en Bolivia, Ecuador, Argentina y las acciones del MST en Brasil para lograr una reforma agraria democrática contra los terratenientes y la destrucción del Amazonas. En 2008, el gobierno

En diversos países pobres con limitados avances en educación pública, ciertos líderes religiosos están entrenando jóvenes para actos nacionalistas y religiosos fanáticos al crear una base de peligro para el nuevo terrorismo geopolítico (Kaldor, Anheier y Glasius, 2003). Estos movimientos terroristas son globales; aprovechan la infraestructura moderna de Internet, el sistema mundial financiero, la solidaridad religiosa, la alta tecnología para construir armas letales y los artefactos terroristas destinados a ataques masivos (Thieux, 2004; Beck, 2000; Held, McGrew, Goldblatt y Parraton, 1999; véase Tickner y Mason, cap. 14). Su número se ha incrementado a raíz de la guerra contra el terrorismo, el cual debería aparentemente proteger a los ciudadanos ante amenazas. No obstante, trajo consigo mayor inseguridad no sólo a los países atacados por la guerra preventiva (Afganistán, Irak), sino también nuevos ataques terroristas a instalaciones civiles; pero sobre todo, a los derechos humanos y civiles de los ciudadanos con las leyes anti-terroristas (*U.S. Patriot Act*). Este proceso ha desembocado en un dilema legal, en el que las leyes que pretenden proteger a los ciudadanos del terrorismo están debilitando los derechos de los propios ciudadanos.

El surgimiento de grupos terroristas ha creado contradicciones en los apoyos de solidaridad de los movimientos sociales, pues algunos promueven la auto-gestión desde abajo, la no violencia y, otros, los ataques terroristas y el anarquismo. Del otro lado, agentes encubiertos, paramilitares y guardias blancas están atizando los conflictos locales, al proteger los intereses de las instalaciones transnacionales, los megaproyectos de desarrollo y el desplazamiento de indígenas y campesinos de sus tierras ancestrales. Impunemente han matado a personas inocentes y los sistemas legales son incapaces o no quieren aplicar la justicia (Acteal en Chiapas, la falta de condiciones de liberación de rehenes en Colombia, el ataque en marzo de 2008 en Colombia, y los Estados Unidos en territorio ecuatoriano). A su tiempo, los intereses de las élites están relacionados con “la guerra contra el terrorismo” que defiende sus intereses económicos, lo que ha reforzado una visión limitada de seguridad al restringirla a términos militares y represivos, pero sin ofrecer

de Venezuela ganó en el conflicto por la indemnización a Exxon con un arbitraje internacional y logró descongelar los recursos retenidos en bancos norteamericanos. Pero Bolivia y Venezuela sufren también por los acosos de la burguesía criolla aliada con intereses transnacionales y medios masivos globales.

seguridad a los pueblos de las amenazas nuevas y peligros del cambio ambiental global (Gaitán, 2004; Oswald, 2004). Ante la falta de alternativas y el acoso de las guardias blancas, se han organizado en diversas regiones de América Latina algunos movimientos de luchas armadas, ejércitos de liberación nacional y guerrillas.

A pesar de estos procesos contradictorios, la mayoría de los movimientos sociales han optado por una resolución noviolenta de conflictos y prácticas constructivas que permitan superar las amenazas de la globalización regresiva. Estas actividades han reforzado simultáneamente la seguridad humana, de género y ambiental (Huge, Oswald, 2008) y han ofrecido oportunidades de una vida digna a los más vulnerables.

13.3 AMÉRICA LATINA: RAÍCES INDÍGENAS, REPRESIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES

América Latina tiene una larga historia de organizaciones y movimientos sociales en respuesta a la conquista, guerras, conflictos, confrontaciones y políticas de intervención de Estados Unidos. Su cosmovisión está profundamente arraigada en los orígenes indígenas de los grandes emporios mesoamericanos mexica y mayas, y en la cultura sudamericana inca, destruidos todos por la Conquista española (véase Sánchez, cap. 9 y Oswald, cap. 2; Caso, 1953). No obstante, sobrevivieron las luchas indígenas en Bolivia, Ecuador, Centroamérica y México. Asimismo, la amplia biodiversidad del subcontinente (Halffter, 1994) está cada vez más amenazada por la explotación de los recursos naturales y la contaminación del agua, tierras, bosques y aire, así como por una urbanización trunca y con ciudades perdidas (Oswald, 1999). Peor aún, el cambio climático está afectando las largas costas de América Latina, los ecosistemas, los procesos productivos y el bienestar de los que menos tienen. Crecimiento poblacional, urbanización y la necesidad de más alimentos presionan los escasos recursos y, frecuentemente contaminados, ha generado nueva inconformidad social y demandas por parte de los socialmente marginados.

Durante su difícil historia tuvieron que superarse dos mayores problemas. El proceso de identidad de emporios indígenas fue brusca-

mente destruido por la conquista europea y la importación de esclavos africanos. Desde 1492, la integración en un sistema productivo extranjero colonial y después capitalista mundial ha cambiado las relaciones sociales y las lealtades. Un proceso de globalización y políticas neoliberales han continuado saqueando los bienes y recursos (Saxe-Fernández, 1999, véase también capítulo 12). Una conquista militar de España y Portugal y la conquista ideológica de la Iglesia católica crearon una imposición colonial y la subordinación de los países a requerimientos extranjeros, lo que ha gestado un proceso de subdesarrollo económico y cultural. Una abundancia de recursos naturales —alimentos, oro, plata, minerales, plantas medicinales y terapéuticas— fue extraída sistemáticamente. El trabajo forzado bajo el sistema de *encomienda*⁸ y los altos impuestos, así como nuevas enfermedades diezmaron a la población nativa en pocas décadas. Los conquistadores se vieron obligados a reemplazar la mano de obra muerta en minas y plantaciones con esclavos provenientes de África (León-Portilla, 1959, 1961, 1967, 1974).

El siglo XX se inició con la Revolución Mexicana, el primer movimiento indígena y campesino dirigido por Emiliano Zapata y Francisco Villa, que se opusieron al capital transnacional incipiente en manos de la industria internacional del azúcar y de los ganaderos en el Norte, pero sobre todo contra la concentración de tierras neocoloniales. Fue retomada por una clase media criolla, generales y agricultores comerciales, la mayoría proveniente de los estados del norte y centro de México (Fundación CEDHIM, 1999). La Revolución Mexicana (1910-1919) creó una utopía socialista en todo el mundo, ya que trató de redistribuir el poder político y económico entre los trabajadores y campesinos. Pero el proceso fue, internamente, bloqueado por la vieja burguesía y los nuevos capitalistas y, externamente, por la creciente integración al modelo económico norteamericano.

América Latina, al igual que otras partes de Asia y África disfrutaron de cierta independencia y de procesos de desarrollo genuinos durante los tiempos de las guerras mundiales. Posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría dividió el mundo en bloques capitalistas

⁸ El sistema de *encomienda* fue la tenencia de la tierra impuesta por los conquistadores españoles, en el que los terratenientes se quedaban con las mejores tierras y dejaban a los indígenas suelos marginales para producir su subsistencia.

y comunistas durante cuarenta y cuatro años y el Sur se convirtió frecuentemente en el campo de batalla de conflictos y guerras representativas. Ambos bloques lucharon por expandir su influencia y promovieron alianzas, impusieron embargos, bases militares y exacerbaron conflictos internos y étnicos. Estados Unidos aprovechó a la Organización de los Estados Americanos (OEA) —paralela a la Organización del Tratado del Norte Transatlántico (OTAN) en Europa y la Organización de Tratado del Sur-Este Asiático (South East Asian Treaty Organization: SEATO) en Asia— como barreras ante la difusión del comunismo. Bajo el pretexto de controlar “el efecto dominó” a raíz de la Revolución Cubana, que supuestamente iba llevar a América Latina hacia el comunismo y a continuación hacia un comunismo mundial, Estados Unidos justificó la represión interna mediante organismos como la Escuela de las Américas, involucrados en los golpes militares de Chile en 1973 (Díaz Müller, 2002), los genocidios en Colombia, El Salvador, Brasil y México (Gaitán, 2002, 2004; Dos Santos, 2005), y la represión étnica en Guatemala (Cabrera, 2002) para establecer un control férreo en todo el subcontinente, llamado su *traspatio*.⁹ Apoyado por una alianza entre fuerzas armadas y burguesía criolla se consolidaron estos regímenes autocráticos y represivos en todo el subcontinente. Los Estados Unidos participaron en la venta legal e ilegal de armas y en el soporte a gobiernos derechistas represivos y regímenes militares autoritarios, que facilitaron la rápida expansión de las etn norteamericanas en todo el subcontinente.

Desde los años sesenta, crisis económicas reiterativas y más carga por la deuda externa, pero también corrupción y la consolidación de élites políticas y militares que sólo trabajan para los intereses de su clase, a veces en alianza con los extranjeros, impidieron que los gobiernos latinoamericanos pudieran desarrollar la infraestructura y mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. Las políticas de ajuste estructural impuestas por el FMI (1980-2008) y la política nacional que prioriza al capital (pago puntual del servicio de la deuda internacional,

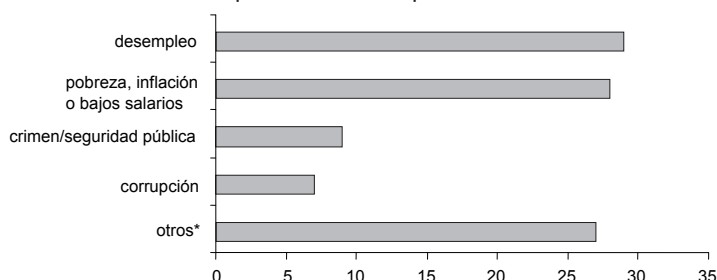
⁹ Cuando Aguilar Zinser se refirió al *traspatio* de los Estados Unidos en una conferencia en el ITAM, en México en 2005, fue obligado a renunciar como embajador de México ante el Consejo de Seguridad de la ONU. Esta renuncia obedecía además a presiones de los Estados Unidos cuando México no apoyó la guerra contra Irak.

privatización de empresas estatales eficientes: petróleo, gas, electricidad, teléfono, educación, agua, salud y pensiones, Strahm y Oswald, 1990; Calva, 2007) han transferido la renta nacional hacia unos sectores privilegiados. Estas políticas han empeorado las condiciones de vida de la población mayoritaria, particularmente de los campesinos e indígenas en zonas remotas, así como de los marginales urbanos (gráfica 2). Pero han privado también a los países de una dinámica clase media que prefiere emigrar, lo cual genera una fuga de cerebros.

Otras dificultades están relacionadas con las ciudades en rápido crecimiento con caos urbano (Schteingart, 2006; Oswald, 2006b; Celecía, 1998; Girardet, 1996) y con espacios altamente segmentados (áreas modernas y globalizadas al lado de ciudades perdidas sin servicios; Cantú, 2003). En regiones rurales, los campos y comunidades abandonados a raíz de las migraciones campo-ciudad son resultado de una equivocada política agropecuaria, donde el agronegocio transnacional produce en otros países los alimentos básicos. Junto con proyectos de desarrollo turístico y precios internacionales de productos agropecuarios deprimidos, han truncado la supervivencia en el campo. Erosión de suelos, contaminación de agua y poco apoyo gubernamental para superar la pobreza han expuesto a los más vulnerables, indígenas y campesinos, a una férrea competencia internacional, donde los precios internacionales subsidiados y artificialmente bajos han destruido el mercado interno de productos agropecuarios, han aumentado la desigualdad interna y han impedido un desarrollo sustentable en estas regiones de amplia biodiversidad (CEPAL, 2004). Se ha presentado la migración hacia ciudades perdidas como la opción más fácil ante la pérdida de la soberanía alimentaria y de bienestar (Rosiques, 2003), pero se está dando también la emigración internacional.

Sin duda alguna, el problema más sobresaliente en América Latina es la persistencia de la pobreza, el desempleo, los bajos salarios, la inflación, el crimen organizado, la violencia urbana y la pérdida de seguridad pública, la corrupción, la falta de un sistema social eficiente y de pensiones generalizadas, de un sistema judicial débilmente reforzado y con poca equidad. Otra vez, afecta mayormente a los grupos vulnerables como mujeres, niños y ancianos (gráfica 2, cap. 11, p. 479).

GRÁFICA 2
 Problemas más importantes en América Latina.
 ¿Cuál considera usted que es el problema más importante
 en su país? % de respuestas en 2004



* Problemas políticos, como terrorismo y educación

Fuente: Latinobarómetro (2004)

13.4 MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Los orígenes de los movimientos sociales en América Latina están relacionados con su historia (Eckstein, 2001; Escobar y Álvarez, 1992). El aumento incesante de la desigualdad interna entre clases, regiones y grupos étnicos ha generado inestabilidad política controlada en el pasado con autoritarismo y represión. En varios países surgieron, desde los años cincuenta, movimientos *guerrilleros* y campesinos (FARC, Sandinistas, Sendero Luminoso, M-19, UNGR, 19 de Septiembre) como resultado de los escenarios violentos, caracterizados por una depauperación cada vez mayor; los sectores urbano-populares, las clases medias y los estudiantes sumaron su voz a la oposición.¹⁰ En plena Guerra Fría, en 1958, la Revolución Cubana derrocó a la dictadura de Batista, y Estados Unidos se sintió amenazado, más aún cuando descubrieron misiles rusos estacionados en la isla, lo que intensificó la confrontación Este-Oeste. Los norteamericanos apuntalaron militarmente los regímenes dictatoriales y destituyeron con golpes militares a los gobiernos progresistas, lo cual legitimaron con la teoría del dominó y de una amenaza de expansión del comunismo en su traspatio.

¹⁰ Desde los años sesenta evolucionó desde América Latina la teoría de la dependencia (Marini, 1973; Dos Santos, 1978). Fue retomada en Europa y transformada en la teoría del imperialismo estructural (Galtung, 1971) o desarrollo auto-centrado (Senghaas, 1973).

Una segunda corriente de oposición vino de los cristianos de base que se adherían a “la teología de la liberación” y cuyos sacerdotes y obispos progresistas estaban convencidos de que la Iglesia tenía que aliarse con los desposeídos y no con las élites. Hasta hoy día, las diferencias ideológicas dentro de la Iglesia católica entre una jerarquía que representa los intereses de la burguesía conservadora y un sector progresista aliado con los pobres han creado tensiones en la fe y en sus creyentes. En diversos países los golpes militares y los regímenes autoritarios fueron apoyados por el sector tradicional de la Iglesia católica.¹¹ Ambos colaboraron al justificar la represión brutal de los movimientos sociales; estudiantes, sindicalistas y líderes campesinos desaparecieron en cárceles clandestinas. Durante la mayor represión en los setenta y ochenta, las mujeres (madres, esposas y abuelas) se opusieron a estas brutalidades, y expresiones como “las madres de la Plaza de Mayo” en Argentina o “Eureka” en México, que buscaban a sus hijos desaparecidos, llamaron la atención al mundo sobre las violaciones a los derechos humanos básicos. Desde aquella época, la mujeres aprendieron a encargarse, en la clandestinidad, de múltiples actividades políticas y, al igual que las líderes campesinas (CLOC-Vía Campesina-ANAMURI, 2002), denunciaron los regímenes militares sanguinarios.

En los ochenta y noventa, después de décadas de desapariciones ilegales, asesinatos y cárceles clandestinas de tortura de la llamada “guerra sucia”, el gobierno norteamericano se vio obligado a reducir su ayuda militar ante las presiones internacionales e internas. Al terminarse la Guerra Fría, la justificación para evitar un efecto dominó en América Latina se disolvió y, por ende, la visión de mantener gobiernos derechistas se tornó obsoleta y contraria a los intereses hegemónicos de la restante superpotencia. Sólo Colombia (Plan Colombia) seguía recibiendo ayuda militar para mantener una guerra de baja intensidad en su país contra la guerrilla. A partir de 2007, también México y Centroamérica obtuvieron ayuda militar e inteligencia en el marco de la “Iniciativa de

¹¹ El ex capellán Christian Von Wernich fue condenado a perpetuidad por un tribunal en La Plata al comprobarle sus crímenes cometidos durante la dictadura militar en Argentina (1976-1983). Se le encontró culpable de siete asesinatos, de la tortura de treinta personas y cuarenta y dos casos de secuestros, al aprovechar su condición de sacerdote para extraer de los presos información confidencial y perjudicial en su contra.

Mérida” para combatir el crimen organizado y apoyar la lucha contra las guerrillas y el terrorismo.

Tanto los organismos y gobiernos en Europa como la sociedad civil y las ONG en Estados Unidos denunciaron los abusos a los derechos humanos y ejercieron presión sobre sus gobiernos para facilitar procesos democráticos en América Latina. Los gobiernos dictatoriales¹² fueron obligados a transitar por procesos de democratización, y a partir de los noventa, todos los países en el subcontinente (con excepción de Haití) han elegido representantes y han retornado a sistemas políticos más democráticos. Las elecciones empoderaban a los ciudadanos para decidir sobre asuntos relevantes de su interés en la agenda nacional, y cada vez más representantes progresistas son electos en los diferentes países. No obstante, las deudas humanas y políticas de las guerras sucias aún no han sido saldadas y miles de jóvenes desaparecidos dejaron hijos que habían nacido en las cárceles clandestinas. Existen todavía cientos de niños (ahora jóvenes) en Argentina, cuyos padres biológicos fueron asesinados. Se dieron en adopción a militares o simpatizantes del régimen militar. Coraje y dolor expresan “las abuelas de la Plaza de Mayo”, al reclamar a sus nietas y nietos (Rivière y Cominges, 2001).

La tercera raíz de los movimientos sociales se relaciona con los movimientos indígenas, que después de quinientos años de resistencia han decidido tomar un camino más protagónico y denunciar las vejaciones, explotaciones y discriminaciones de que han sido objeto. Se han aliado frecuentemente con movimientos campesinos, estudiantiles, sindicales y algunos urbanos populares y han conquistado el poder político mediante el voto en Bolivia. Así, en el siglo XXI, todos los países de América Latina han transitado por una democratización electoral (Eckstein, 2001). No obstante, siguen los problemas estructurales de violencia como poblaciones indígenas abandonadas, campesinos sin apoyo gubernamental y pobres urbanos viviendo en zonas riesgosas,

¹² En México se dio un sistema de represión selectiva más sofisticado: los líderes opuestos al régimen se corrompían o fueron eliminados. Los intelectuales fueron perseguidos bajo el pretexto de pertenecer al partido comunista. De hecho la mayor ola de represión se inició en México con la masacre de estudiantes en Tlatelolco (1968) y Corpus Christi (1972); le siguieron los golpes militares en Chile (1973), Argentina (1976) y las guerras civiles en Centroamérica, aunque en Guatemala el golpe militar contra Arbenz fue anterior.

acosados por problemas ambientales y sociales con violencia física. Desde hace dos décadas, la mayoría de los jóvenes no ha encontrado empleos dignos y se han insertado en la economía informal o han emigrado hacia ciudades u otros países. Todo ello ha generado un ambiente de inconformidad que se ha expresado en las elecciones recientes, en las que gobiernos neoliberales fueron sustituidos en su mayoría por gobiernos más progresistas.

Al lado de estos procesos de liberación y democratización, a veces contradictorios, los movimientos sociales no han podido impedir o cambiar de raíz el sistema económico dominante impuesto por la globalización y sus etn. La vivencia de procesos de explotación dura, el deterioro ambiental y los efectos del CAG han generado además análisis críticos de género, en los cuales las ecofeministas han relacionado la explotación de la naturaleza y de los seres humanos con el sistema patriarcal autoritario. Esta alianza entre grupos indígenas con feministas y ambientalistas ha ayudado a entender mejor las nuevas amenazas del crimen transnacional y de grupos paramilitares o guardias blancas. En todo el subcontinente han demandado soberanía territorial, respeto a sus tradiciones culturales, control sobre sus recursos naturales y manejo comunal de sus tierras para alcanzar una soberanía alimentaria y acabar con las formas de represión (véase sobre Colombia: Gaitán, 2002). Varios ejemplos de lucha contra la privatización del agua, gas y petróleo en Bolivia, México y Ecuador (Oswald, 2005) han facilitado la confluencia de múltiples corrientes, donde los procesos relacionados con el género, la etnia, el ambiente y los ideológico-religiosos han creado una enorme flexibilidad y capacidad de adaptación de lucha ante las condiciones locales cambiantes. Enfrentan ahora los retos de superar no sólo los quinientos años de conquista, explotación, discriminación interna y represión, sino también la defensa de su propia identidad al emplear resistencias culturales basadas en su cosmovisión, lengua, creencias, trajes típicos y comportamientos propios. Todo esto los ha ayudado a protegerse mejor contra infiltraciones y descubrir más fácilmente los promotores del desarrollo, ajenos a los intereses de los grupos indígenas (Gaitán, 2002, 2004).

Al sintetizar las últimas décadas de gestación de los movimientos sociales disidentes pueden identificarse tres procesos sobresalientes:

- Los movimientos guerrilleros y sus ideales de liberación nacional (Che Guevara, Castro, Cabañas, FARC, Sendero Luminoso, EZLN-Comandante Esther, 2001; Kaldor, Anheier y Glasius, 2003; Le Bot, 1997);
- Grupos Cristianos de Base que enfrentaron de manera no violenta las políticas neoliberales de sus gobiernos y la modernización de una élite. Promovieron la economía de solidaridad, el encadenamiento productivo, la otra bolsa y el regreso al trueque para no perder posibles ganancias en el intercambio. Así crearon una economía paralela que hoy día abarca más de un tercio del PIB de América Latina (Cadena, 2005, 2003; Ameglio, 2002, 2004; Calva, 2003; Cordera, 2003; Polensky, 2003; Martínez, 2003; Lópezllera, 2003);
- Grupos indígenas y campesinos han llamado a la resistencia y están implantando estrategias de supervivencia para resistir y superar los pasados quinientos años de conquista y subyugación (Gaitán, 2004; Gil, 2004; Menchú, 2004; De la Rúa, 2004; Armendáriz, 2004; Rojas, 2004; García, 2002; Stavenhagen, 2004). Se han aliado con sectores progresistas en los Foros Sociales Mundiales, la Marcha de las Mujeres, las protestas contra las presas y otros proyectos de desarrollo o de modernización aislada (club de golf, plazas comerciales), así como contra la biopiratería (Foyer, 2005; Oswald, 2002; Altieri, 1999).

La convergencia entre campesinos, trabajadores, sectores urbanos populares e indígenas se reforzó a raíz de las dos décadas perdidas con mayor número de desempleados y una clase media en extinción. Han aportado ideas creativas para superar los obstáculos estructurales y encontrar alternativas con dignidad y bienestar para los más vulnerables. Durante las elecciones, los ciudadanos han quitado el voto a los gobiernos relacionados con el consenso de Washington y han apoyado candidatos populares en Brasil, Venezuela, Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Ecuador, Nicaragua, y probablemente, en México (con una diferencia de 0.5%). Sin embargo, factores como las deudas externas abultadas, los acuerdos internacionales, los dictados del FMI, los programas de ajustes, impuestos altos para los empleados y reducción a las empresas, protección de las etn, y la *homeland security* de Estados

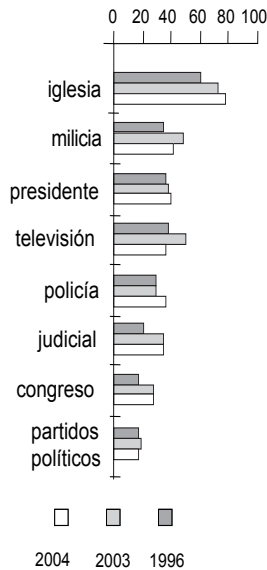
Unidos han impedido cambios mayores en América Latina, agravados por la falta de infraestructura, los malos sistemas de salud y educación, la pobreza arraigada, el egoísmo de las élites que defienden sus intereses a cualquier costo, y la corrupción e incapacidad para gobernar. La desesperación cada vez mayor de la población afectada se expresa en marchas, manifestaciones y huelgas nacionales, que han obligado a renunciar a los presidentes de Ecuador, Argentina, Bolivia, Brasil y Perú (Stolowics, 2005).

Estas inconformidades se expresan también en los estudios recientes sobre la confianza hacia las instituciones. La gráfica 3 muestra que instituciones tradicionales como la Iglesia, la escuela y los clubes personales han aumentado su tasa de confianza. Los militares son todavía importantes y han podido impedir una investigación a fondo de la guerra sucia, dando compensaciones para las víctimas o sus sobrevivientes. La gente desconfía de la televisión y la prensa, que defienden normalmente los intereses de las élites y las etn. La corrupción en la policía y en el sector judicial han impedido la aplicación de la ley y, por el contrario, han generado impunidad, violencia y un sistema legal ineficiente.¹³ Los parlamentos y los partidos tienen incluso menor legitimidad, a pesar de que se han convertido en las únicas instancias legales capaces de cambiar el *statu quo*. Como la sociedad civil es todavía desarticulada y débil, se convierte en presa fácil de campañas sucias y de intereses ajenos, además de que sus líderes se venden frecuentemente al primer postor, ya que están más interesados en su ascenso personal que en el bienestar de sus afiliados.

La baja confianza en las instituciones y en los papeles ambiguos de los militares en toda América Latina son indicadores de una seguridad limitada y de una democracia débil. No son sólo los fraudes electorales, las campañas largas y muy caras, sino los gobiernos corruptos que han hipotecado el bienestar de naciones enteras. Destaca el caso de Argentina, una fuerza económica en el siglo XIX: durante la crisis de 2000-2002, la mitad de su población cayó abajo del nivel de pobreza. Han ocurrido procesos similares en otros países y han servido para

¹³ El BID (2006) estimó que México pierde anualmente 15% de su PIB debido a la corrupción e ineficiencia en el sistema judicial. De todos los crímenes cometidos, 98.2% no reciben castigo, lo que aumenta la desconfianza y la inconformidad social.

GRÁFICA 3
 Confianza en instituciones de América Latina (en %)

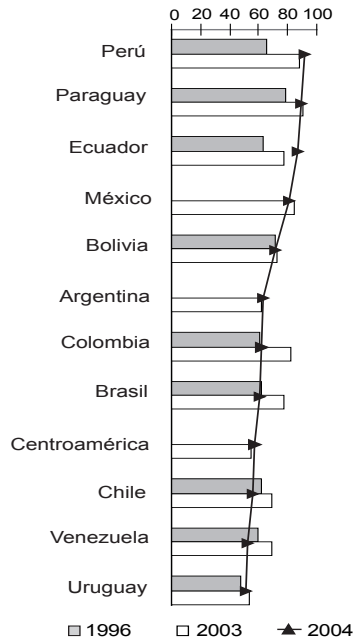


Fuente: Latinobarómetro, 2005

transferir la riqueza de las mayorías hacia una delgada minoría (tablas 3, 4, cap. 11, p. 505).

La gráfica 4 expresa esta falta de confianza y los sentimientos mixtos respecto a los avances de la democracia, los debates en las asambleas y la toma colectiva de decisiones con consideraciones de solidaridad pertenecen a sus sistemas tradicionales de gobernar (Olvera, 2002). Para un mundo globalizado y neoliberal, monopolizado por medios masivos y toma de decisiones centralizadas, estos mecanismos son demasiado lentos. Asimismo, la imposición de un solo mercado mundial, los flujos globales de capital, la comunicación instantánea y las imposiciones de los programas de PAE del FMI han creado vulnerabilidad social y han reducido la esperanza en la democracia occidental. En 2005, un estudio del Latinobarómetro indica que la mayoría preferiría una dictadura militar a otra crisis económica. Estos resultados se entienden

GRÁFICA 4
Satisfacción con el gobierno y la democracia. ¿Qué tan satisfecho
está usted de cómo funciona la democracia en su país?
(% “no muy satisfecho” y “no satisfecho”)



Fuente: Latinobarómetro, 2005

en el contexto de dos décadas perdidas de ingreso y de crisis. Además, en varios países se perdieron las esperanzas y la confianza en gobiernos transparentes mediante procesos electorales —sobre todo en Perú, Paraguay, Ecuador, Colombia y México, con altos grados de desconfianza (gráfica 4). Como reacción social América Latina se ha radicalizado (MST, piqueteros,¹⁴ zapatistas; Ouviaña, 2005) lo cual ha provocado situaciones políticas e institucionales complejas, pero podría ofrecer un potencial de crecimiento, ampliación del mercado interno, reducción de pobreza y bienestar para las mayorías, si la sociedad civil pudiera organizarse mejor.

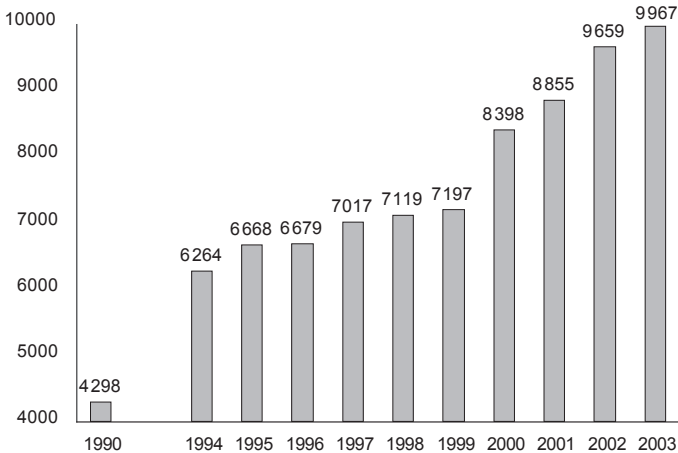
¹⁴ MST es el movimiento de campesinos sin tierras en Brasil y los piqueteros son los desempleados urbanos en Argentina.

13.5 LA REBELIÓN ZAPATISTA EN CHIAPAS, MÉXICO (1994)

México, con su frontera de más de 3 000 kilómetros con Estados Unidos, fue gravemente expuesto al proceso de la globalización regresiva. Padeció la primera crisis económica, producto de la globalización en 1976, y tuvo que aceptar los PAE del FMI. Después de otras dificultades, se presentó una severa crisis económica en 1994, ya en plena era del neoliberalismo y globalización, de la cual la población no se ha recuperado hasta el día de hoy. Siguió crisis similares en Asia, Rusia, Brasil y Argentina. En el campo, el proceso de deterioro empezó en los años cincuenta, por el agotamiento del modelo de desarrollo estable (CEPAL, 1978; IMF, 1977), basado en el proteccionismo de la industria nacional, en la que no se constituyó una burguesía competitiva sino parasitaria, protegida por sus lazos con las dependencias gubernamentales. Aunada a una excesiva burocracia, esta élite ineficiente ni tampoco el gobierno pudieron manejar esta nueva fase de globalización (Kaplan, 2002). La modernización basada en la sustitución de importación y un rápido proceso de urbanización transfirieron la acumulación de la renta rural hacia el sector urbano e industrial. Como consecuencia, el desarrollo rural se subsumió bajo el urbano, y desde los cincuenta comenzó una importante urbanización, que transformó a la Ciudad de México en la ciudad más grande del Tercer Mundo (Negrete y Ruiz, 1991).

A partir de los sesenta, los campesinos empezaron a emigrar hacia Estados Unidos, más tarde también a Canadá; primero, con permisos legales y, a partir de los ochenta, cuando las leyes migratorias cambiaron, los emigrantes se tornaron ilegales (gráfica 5). Destrucción ambiental agravada por cambio climático, productos básicos muy subsidiados en el mercado mundial y, desde 1982, una rápida apertura del mercado nacional al mercado global y sin compensaciones hacia los sectores vulnerables, deterioraron drásticamente la situación socioeconómica de los campesinos e indígenas mexicanos. Este proceso de abandono rural se agravó con la firma del TLCAN (Arroyo y Villamar, 2002), en el que las alianzas tradicionales de la burguesía y la oposición de los movimientos se reordenaron en líneas no nacionales. Los términos desiguales de intercambio en el mercado mundial obligaron a los productores a asociarse

GRÁFICA 5
Emigrantes mexicanos hacia los Estados Unidos de 1990 a 2003
(en 1000 personas)



Fuente: U.S. Census Bureau, 2005, dibujado por Fernando Lozano, CRIM/UNAM

dentro de líneas de productos: café, piñas y sólo mediante comercio justo, algunos campesinos pudieron mitigar los efectos negativos del *dumping*, a raíz de la sobreproducción agropecuaria en el mercado mundial.

En este contexto complejo aparece el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN: zapatistas) en Chiapas¹⁵ que sorprendió con una declaración de guerra, con estrategia militar y comunicativa al gobierno mexicano durante las fiestas de la burguesía el 1 de enero de 1994. La respuesta militar y la represión fueron monitoreadas por gobiernos extranjeros y por grupos sociales organizados, gracias a la Internet, cuando la Iglesia católica (laneta.com) lo puso al servicio de los insurgentes. Después de diez días de intensa represión el gobierno declaró, por presiones internacionales, un cese de fuego unilateral. Al

¹⁵ Chiapas es la reserva del oro azul, negro y verde de México: 62% de la hidroenergía es generada en este estado; 7 millones de hectáreas están dedicadas a procesos agropecuarios; hay gas, petróleo, uranio, azufre y la precipitación de lluvia se encuentra arriba de 5 000 mm/año, lo que ha generado una amplia diversidad biológica y cultural. Sin embargo, este estado, junto con Oaxaca, se cuentan entre los más pobres del país, a raíz de mecanismos de explotación, falta de inversión pública, paramilitares y guardias blancas en manos de terratenientes, gobiernos locales corruptos y una infraestructura obsoleta y abandonada (Oswald, 2002: 92-131).

mismo tiempo, los reportes sobre la guerra hicieron pública mundialmente la miseria y el retraso de estas comunidades indígenas y el mundo entero fue confrontado con “el otro México” (Bonfil, 1987): pobres, enfermos, abandonados y explotados. El país aparentemente moderno (el último en la OCDE) enseñó al mundo en qué miseria vivían los indígenas, con condiciones de pobreza absoluta similares a las de Haití y Etiopía, como resultado de un desarrollo socio-regional desigual y de una explotación centenaria. La solidaridad internacional y nacional obligó a un acuerdo de paz, pero la Cámara de Diputados y de Senadores modificaron los Acuerdos de San Andrés Larraínzar y no estuvieron dispuestos a otorgar a los indígenas la autonomía acordada, dejándolos una vez más en la miseria y en la marginación (López y Rivas, 2002).

Al experimentar este acto de traición, los zapatistas decidieron reorganizarse localmente. De acuerdo con sus costumbres tradicionales, establecieron un sistema propio de gobierno (*caracoles*, después Juntas de Buen Gobierno) y los neo-zapatistas decidieron dejar las armas. En 2001 organizaron una marcha nacional de dignidad indígena, llamada “Marcha del Color de la Tierra” para sensibilizar a la sociedad mexicana con sus demandas. Los apoyos nacionales e internacionales crearon sensibilidad en la sociedad civil (Lee, 2002) y permitieron consolidar las alternativas políticas. Su modelo de organización desde las bases y un sistema judicial propio, que funcionó también para comunidades no zapatistas, mejoró en la zona los servicios de salud y educación, otorgó legitimidad a las autoridades zapatistas y la posibilidad de articular otras alternativas sociales. No obstante, el acoso gubernamental y una guerra de baja intensidad, así como la falta de apoyo público para las zonas “liberadas” y los municipios autónomos, redujeron la velocidad del cambio. La mayoría de las comunidades depende de sus recursos propios y se creó poca infraestructura con apoyos externos (González Casanova, 2006).

En términos globales, el EZLN trajo dignidad a Chiapas, a sus comunidades indígenas, y abrió procesos de solidaridad y de identificación con sus causas en todo el mundo. Mostró que la colaboración era posible, a pesar de un gobierno autoritario con estructuras represivas y corruptas (Zibechi, 2006). Finalmente, abrió alternativas de autogestión para micro-industrias, micro-créditos e integración de diversos

servicios, soberanía alimentaria, consolidación del bienestar y un mayor control sobre los recursos naturales estratégicos como agua y biodiversidad. Se experimentó un desarrollo rural sustentable con planeación urbana integral y diversidad cultural en zonas aisladas de Chiapas. Este proceso autónomo puso en jaque a las élites locales (coletos) y a los terratenientes que, junto con el gobierno, organizaron grupos paramilitares y de choque para producir conflictos sobre las tierras y entre las comunidades locales (Subcomandante Marcos, 2006). Además ganaron la confianza en la sociedad civil que se había involucrado en esta lucha (Olvera, 2002) y reforzó la discusión mundial sobre el sistema injusto de globalización.

El ejemplo de Chiapas no es el único en el mundo. En muchos países del Tercer Mundo la población urbana marginal, y también los campesinos en los países industrializados se han organizado contra el modelo neoliberal. Las crisis agrarias, agravadas a escala mundial por la revolución verde y por los organismos genéticamente modificados han forzado a millones de pequeños productores a abandonar su parcela y perder su supervivencia (CLOC, 2004). El proceso de agro-industrialización y los nuevos clústeres en manos de unas pocas etn, no sólo afectan a la producción y comercialización de los productos primarios, sino que también recientemente al modelo de consumo y de salud, al promover un modelo de “alimentación para la salud”, donde los alimentos son artificialmente enriquecidos y transformados (*light*). Lejos de mejorar, pueden producir obesidad y problemas de salud (Oswald, 2007b, 2008; WHO, 2003; WHO-FAO, 2003; Tansey y Worsley, 1995).

Políticamente, la insurgencia de los zapatistas en México ha sido compleja. Después de las reñidas elecciones presidenciales en 2006, el Tribunal Federal Electoral dio a conocer al ganador de la elección. El proceso post-electoral y la alianza con el anterior partido en el poder, el PRI con el conservador PAN —que llegó al poder en 2000— agudizaron los procesos de globalización regresiva y las alianzas con la burguesía criolla, lo cual obligó a las fuerzas populares a reorganizarse en cinco caminos: 1. En el proceso electoral, el PRD (Partido de la Revolución Democrática) cooperó con otros partidos de la izquierda en una “Alianza por el bien de todos” (PRD, PT, Convergencia); 2. Cooperación entre los movimientos sociales, campesinos y urbanos fuera del marco de

partidos; 3. Ampliación del Frente con la integración de izquierdistas tradicionales, intelectuales y anteriores integrantes del PRI, debido a la pérdida de la identidad y visión social de la presente coalición de gobierno. Dado que la Marcha del Color de la Tierra movilizó en las calles a más de tres millones de ciudadanos en apoyo al EZLN y su proceso de democratización, esta alternativa auto-gestora amenaza al sistema político tradicional corrupto, mientras que las demandas de autonomía y su exigencia territorial limitan las inversiones futuras en turismo y explotación de recursos naturales en manos de la élite global y local de Chiapas y del Istmo de Tehuantepec. Por lo mismo, el ejército mantiene un cerco militar en la región y las acciones de baja intensidad generan inseguridad y desconfianza (López y Rivas, 2002), miedo entre la población y limitan un genuino proceso de desarrollo. 4. Una minoría de revolucionarios ortodoxos decidió mantener la lucha armada (EPR; ERPI), y está en pocos estados, donde la pobreza y la marginación le permiten contar con cierto apoyo popular (López y Rivas, 2005:190-195). 5. El solo hecho de que después de catorce años de agresión se haya mantenido vivo y activo un movimiento social en México abre una esperanza al país y a los movimientos sociales de que el cambio social no violento sea factible y que la lucha a favor de otro mundo sea no sólo una utopía sino una meta concreta.

13.6 EL FORO SOCIAL MUNDIAL: UNA RESPUESTA AL FORO ECONÓMICO MUNDIAL

Hay dos versiones contrastantes que explican el origen del Foro Social Mundial (FSM) que, tanto reflejan las tensiones existentes dentro de la sociedad civil y sus movimientos, como los factores ideológicos y políticos subyacentes. La primera posición explicada en los libros europeos y por los científicos occidentales (casi siempre de sexo masculino) la vinculan con la Marcha de las Mujeres por la equidad de género y la campaña de ATTAC para introducir el impuesto Tobin sobre capitales especulativos. Asignan méritos a *Le Monde Diplomatique* ya que promovió la participación política democrática. Junto con representantes del MST de Brasil, Vía Campesina, otros movimientos rurales y el Foro

Mundial de Alternativas organizaron un evento “anti-Davos”. Dadas las dificultades geográficas de esta pequeña ciudad en los Alpes suizos, las limitadas comunicaciones y la policía suiza bien organizada decidieron, en una reunión en Zurich, de encontrar un lugar más adecuado para celebrar un evento anti-Davos, y donde podían reflexionar sobre modelos mundiales alternativos.

La otra explicación proviene del Sur, donde la pobreza estructural y la globalización regresiva han provocado diversos movimientos sociales que han luchado contra los centros hegemónicos y la imposición del modelo neoliberal, el saqueo de los recursos naturales y la destrucción de redes sociales y bienes culturales inmateriales. Los movimientos estudiantiles desde 1968 en América Latina (anteriormente luchas sindicales), los movimientos urbanos populares, en 1971, el centro campesino Tupac Katari en Ecuador y, en 1974, el primer congreso indígena en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, fueron precursores de una oposición más amplia que paulatinamente se iba articulando. A raíz del golpe militar el 11 de septiembre de 1973 en Chile contra el gobierno legítimamente electo de Allende —seguido por regímenes militares en casi todos los países para imponer el modelo neoliberal y frenar el avance del comunismo— se cerraron en todo el subcontinente los espacios para expresar la inconformidad por vía democrática. El rápido deterioro económico y la exclusión social produjo en México, ya en 1976, la primera crisis económica, seguida por otras en países de América Latina, Asia y África. Los pobres llegaron al límite de supervivencia y se produjeron, por una falta de política agropecuaria, masivas migraciones de áreas rurales hacia las ciudades; un proceso que todavía sigue (ahora más impactante en India y China). En 1977, las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires iniciaron una oposición pública contra las desapariciones clandestinas de sus hijos e hijas, en la que se denunció la represión brutal de los militares. En 1979, junto con la fundación del MST, se dio la primera gran ocupación de tierras en Brasil en la Fazenda Malai en Rio Grande do Sul. En el mismo año se fundó la Central Socialista Única de Trabajadores (CSUT-CB) en Bolivia, más tarde transformada en Central Obrera Boliviana (COB). En México se fundó la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), un movimiento campesino independiente, y se consolidaron varios movimientos ur-

banos populares, acciones contra la carestía bajo el lema “huelga contra el hambre” y se formó una incipiente economía de solidaridad, basada en estrategias de supervivencia. Todos estos movimientos de indígenas, campesinos, trabajadores y mujeres dependían de recursos internos propios, de intercambios y procesos solidarios entre comunidades y colonias para consolidar un espacio independiente de lucha.

La consolidación de estos procesos alternativos fue brutalmente reprimida; tal es el caso de la masacre estudiantil en Tlatelolco, México, en 1968. Más serios fueron los golpes militares contra gobiernos progresistas en 1954¹⁶ en Guatemala y Paraguay; más tarde, en 1964, en Brasil; 1968, en Panamá; 1970, en Bolivia; 1973, en Chile y Uruguay; 1976, en Ecuador y Argentina, 1991, en Haití; y 1992, en Venezuela. Además se iniciaron guerras civiles y de guerrillas en Centroamérica, en Colombia, Perú, Brasil, Argentina, Ecuador, México y otros países. Las masacres contra comunidades indígenas y etnocidios en Colombia, Guatemala, Bolivia, Ecuador y Perú profundizan la inseguridad de los sectores populares. En diferentes partes de América Latina los movimientos entendieron, durante los ochenta, que era necesario entrenar a sus miembros para crear alternativas estables y transformar la sociedad desde adentro. Salud y educación, junto con soberanía alimentaria, fueron las banderas de lucha. El MST consolidó en el nuevo milenio su organización con cuatro millones de afiliados y solidarios, y creó condiciones dignas de vida para cuatrocientas ochenta mil familias. El movimiento estableció tres mil campos para campesinos sin tierras, construyó

¹⁶ Durante los años álgidos de la Guerra Fría, los golpes militares eran comunes para apropiarse del poder y la mayoría de estos dictadores se mantienen aún: Muammar al-Qaddafi, líder de Libia (1969-); Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, presidente de Guinea Ecuatorial (1979-); Lansana Conté, presidente de Guinea (1984-); Blaise Compaoré, presidente de Burkina Faso (1987-); Zine El Abidine Ben Ali, presidente de Túnez (1987-); Than Shwe, general y presidente de la Junta Militar, Myanmar (Burma) (1988-); Omar Hassan Ahmad al-Bashir, presidente de Sudán (1989-); Yahya Jammeh, presidente de Gambia (1994-); Pervez Musharraf, presidente de Pakistán (1999-2008); François Bozizé, presidente de la República de África Central (2003-); Ely Ould Mohamed Vall, jefe del Concejo Militar de Justicia y Democracia en Mauritania (2005-); Sonthi Boonyaratglin, jefe del Concejo de la Reforma Democrática bajo la Monarquía en Tailandia, actual presidente del Concejo para la Seguridad Nacional (2006-); Commodore Josaia Voreqe Bainimarama, cabeza de la Armada de Fiji y Primer Ministro Actuante de Fiji (2006-) (Luttwak, 1969).

mil quinientas escuelas, escuelas normales y la Universidad Campesina Florestan Fernández en Florianópolis, donde no sólo los materiales provenían de la región y fueron construidos de manera sustentable, sino que la mayoría de la mano de obra fue aportada solidariamente por sus miembros. Su filosofía y modo de lucha han influido profundamente en Vía Campesina (2005) y en el FSM “la cuestión del poder no se puede resolver mediante la ocupación de un cargo público, lo que es lo más fácil, sino mediante la consolidación de nuevas relaciones sociales” dijo Pedro Stédile, un líder del MST. La transformación de la sociedad no es como un *reality show*, transmitido en televisión, sino un cambio paulatino de la vida cotidiana, donde la gente vive, trabaja y se encuentra; un cambio de los espacios públicos donde se entiende el sistema de dominación, explotación y enajenación en cada acción e imposición.

En esta situación socioeconómica compleja, el EZLN inició un diálogo con el resto de los movimientos (fueron representados en el FSM por los neo-zapatistas y otros grupos solidarios), ya que no se permitía participar a grupos armados. Insistieron en que, al igual que como indígenas fueron conquistados, igualmente como indígenas tenían que liberarse ellos mismos. Convencidos de que el sistema neoliberal en crisis requería de nuevas propuestas, todas estas fuerzas dialogaron durante los FSM para interpretar la realidad en su complejidad y proponer posibles cambios y alternativas colectivas.

La historia concreta de las organizaciones sociales e intelectuales solidarios pudiera resumirse en las siguientes ventajas: la primera decisión tomada fue llevar a cabo el FSM en el Sur, donde el neoliberalismo había destruido el tejido socioeconómico y afectado duramente a las mayorías y creado más pobres. Segundo, América Latina mostró mejores condiciones, capacidad organizativa, y circunstancias políticas favorables. Oded Grajew, el coordinador de la *Associação Brasileira de Empresários pela Cidadania* propuso a Brasil; el gobierno del estado de Rio Grande do Sul y el alcalde de Porto Alegre, en manos del partido de la izquierda PT mostraron interés en apoyarlo. Para el líder del PT, Luiz Ignacio Lula da Silva, representó una oportunidad de promover su candidatura como presidente de Brasil, y la universidad jesuíta ofreció sus instalaciones. Finalmente, después de múltiples reuniones entre Oded Grajew y Francisco Whitaker (2006) la idea se cristalizó en co-

operación con Le Monde Diplomatique, PT, Vía Campesina y otros representantes de diversos movimientos sociales. Se creó un comité nacional de promoción y se acordó el nombre de FSM. Se llevaba a cabo al mismo tiempo que el Foro Mundial Económico (FME) en Davos, para reiterar el carácter contestatario contra esta organización y para simbolizar la alternativa verdadera.

Con condiciones de vida empeoradas para las mayorías, un aumento en la pobreza y desempleo en el Norte y el Sur, varios intelectuales y líderes sociales buscaron alternativas a esta globalización excluyente promovida por el FEM. “Otro mundo es posible” y “globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza” eran las consignas durante el primer FSM en Porto Alegre en 2001, llevado a cabo como alternativa contra el neoliberalismo. En esta reunión surgió una sólida colaboración entre los movimientos sociales mundiales organizados en la Asamblea de los Movimientos Sociales (AMS). Establecieron una agenda común de acciones globales que incluían diversas ideologías y métodos de lucha. Durante el segundo FSM, también en Porto Alegre, Brasil (2002) surgió una campaña unificada contra la guerra en Irak y el 15 de febrero de 2003, quince millones de personas se manifestaron en las calles en ochocientas ciudades contra la agresión de Estados Unidos y sus aliados. Estas acciones colectivas trataron de obligar a sus gobiernos a no participar en este acto belicista y opuesto a cualquier acuerdo internacional desde Westafalia en 1648. Una amplia alianza entre líderes religiosos (el Papa, obispos, guías del Islam, budismo, hinduismo y los jaina), estrellas de cine en Hollywood y destacados deportistas, líderes sociales y partidos políticos, sin embargo, no pudo evitar la guerra en Irak, encabezada por el gobierno norteamericano y sus aliados. La dura discusión mundial evitó una aprobación en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Las alianzas se consolidaron cuando cada organización y participante en el FSM utilizó sus propias redes y contactos para crear redes más amplias por Internet, lo cual facilitó una coordinación mayor de actividades e ideas. Además, este proceder evitó una centralización de las tomas de decisiones y, por ende, se impidió la corrupción de algunos líderes que hubieran destruido el conjunto del movimiento. En muchos países se gestaron nuevos impulsos integrados por ciudadanos

desilusionados de sus gobiernos y la promoción de un multilateralismo neoliberal. Los costos reducidos de comunicación crearon un entorno geopolítico favorable para organizaciones civiles masivas y para una mayor consolidación de los FSM, aun para personas que no pudieron acudir personalmente a Porto Alegre, Mumbai, Nairobi u otros.

Algunos efectos constructivos fueron los intercambios de experiencias empíricas provenientes de diferentes partes del mundo para enfrentar mejor la globalización económica y tecnológica injusta, ajena a las leyes existentes y sin ética. Se apoyaron las luchas regionales y se transformaron los métodos de inconformidad, donde la denuncia internacional de los abusos mediante Internet se combinaba con denuncias formales en instancias internacionales y nacionales (Corte Interamericana de Derechos Humanos, Comisión de Derechos Humanos). Un tercer logro fueron las alternativas emprendidas por distintos sectores sociales: *Vía Campesina* lanzó una campaña para la soberanía alimentaria y “semillas patrimonio de la humanidad” como modelo alternativo de bienestar para comunidades rurales pequeñas. Los zapatistas intercambiaron experiencias de auto-gobierno y aumentaron la solidaridad con los desposeídos entre Norte y Sur. Los gobiernos y diputados locales discutían prácticas de presupuesto participativo y democracia directa, en lugar de simples avances electorales. La educación popular fue promovida dentro del marco de la pedagogía de la liberación de Paulo Freire y el MST inauguró su Escuela Nacional Florestan Fernandes el 23 de enero de 2005, una universidad construida por mil ciento quince trabajadores que pertenecían a su organización. Esta institución puede entrenar campesinos en diferentes campos técnicos y apoyar a grupos solidarios dentro de su ideología de liberación mediante la auto-organización y la solidaridad.¹⁷

¹⁷ Simbólicamente, los edificios construidos en 30 000 m² emplearon materiales de construcción de adobe y tabiques que permiten reducir acero, hierro y cemento. La universidad está abierta a estudiantes de otras organizaciones y países para consolidar sus reformas agrarias democráticas, justicia social, derechos a los recursos naturales y las tierras con el derecho a la soberanía alimentaria en cualquier país del mundo.

13.7 ¿LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTRA LA GLOBALIZACIÓN Y EN FAVOR DEL ALTERMUNDISMO REPRESENTAN UNA PLATAFORMA PARA RECONCEPTUALIZAR LA SEGURIDAD?

Confrontada con condiciones sociales peores, los excluidos se organizaron para mejorar su seguridad humana, de género y ambiental, (Oswald, 2005, 2006, 2008, 2008a) lo cual representa una respuesta a los factores subyacentes del capitalismo global, relacionada con la división internacional del trabajo y con la apropiación de la renta por una élite. La doctrina neoliberal vincula tecnócratas pragmáticos de los gobiernos nacionales con instituciones multilaterales, y ejerce presión para adaptarse a los modelos impuestos. América Latina ha sufrido los graves embates de los PAS, pero ha podido organizarse parcialmente dentro de un modelo económico alternativo, que permite consolidar la seguridad humana (Ogata y Sen, 2003; Annan, 2005; Brauch, 2005, 2005a) y la ambiental (Dalby, cap. 5; Olivier, 1981).

En Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Chile, Nicaragua y Paraguay fueron electos gobiernos provenientes de partidos de la izquierda y de movimientos indígenas (Barrera, 2005). Argentina obligó a los dueños de sus bonos a aceptar un descuento de 75% sobre cada dólar que el país les debía por el mal manejo gubernamental durante el gobierno de Menem y por la corrupción en las instancias de préstamos. Chávez, en Venezuela, lanzó la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA), con un programa económico ambicioso, el cual pretende invertir las reservas petroleras para la creación de infraestructura regional, en lugar de depositarlas en bancos norteamericanos con bajas tasas de interés. Bolivia, uno de los países más pobres del mundo, está nacionalizando sus recursos minerales y energéticos estratégicos con el liderazgo y mando del presidente indígena Evo Morales. Intenta superar el hambre crónica, la extrema pobreza, los deficientes servicios de salud y de educación con los fondos obtenidos de la extracción de los recursos naturales (Murray y López, 1996). Finalmente, la presión organizada de los grupos y movimientos sociales contra el ALCA, promovido por el gobierno de Bush, recibió

un rechazo unánime. Los Estados Unidos están ahora firmando TLC bilaterales con cada país en el Cono Sur y Centroamérica. Diversos países integrados en el MERCOSUR se han alejado de la hegemonía comercial norteamericana y han consolidado sus redes comerciales en la región; están por crear un banco común, en el que puedan invertir sus reservas para consolidar la infraestructura requerida.

Las protestas contra la globalización regresiva no se han quedado en América Latina; se han esparcido por todo el mundo. Se iniciaron con la oposición de la OMC en Seattle (1999), Doha (2001), Cancún (2003) y Hong Kong (2005). Se reflejan en la oposición al FME en Davos. Han promovido cumbres alternativas durante las reuniones del G-7, G-8, el BM, el FMI y en cualquier otro lugar donde se da cita la élite económica global. Estuvieron presentes en Tailandia donde, antes del golpe militar diez mil personas se opusieron a las negociaciones comerciales entre Estados Unidos-Tai, y la junta militar detuvo inmediatamente estas conversaciones. Las protestas mundiales contra la guerra en Irak expresan claramente la crisis del multilateralismo y los límites del sistema de la ONU para mantener la paz y la estabilidad económica con base en su Carta Magna. Las dificultades dentro de la OMC ante la negativa de Estados Unidos y Unión Europea de reducir sus subsidios en la agricultura, inspiraron a Fred Bergsten (2004) —un defensor de los acuerdos de libre comercio— a comparar la reunión de la OMC en Cancún en 2003 con una bicicleta: “colapsa cuando no se mueve para adelante”. La doble moral en la política comercial, predicando libre comercio y practicando proteccionismo, ha sido rechazada por los gobiernos del Sur y los movimientos sociales.

Asimismo, el mejoramiento de la seguridad humana y la reducción de la pobreza en China e India, que no han aplicado los rigurosos PAE del FMI, pero que practican una genuina intervención estatal en su política económica, muestran alternativas en el ámbito macroeconómico. Tampoco Malasia ha aceptado los dictados del FMI y fue el país menos afectado por la crisis asiática. El ocaso de una globalización ingenua que pretende promover dentro del presente sistema mundial un bienestar sustentable está encontrando una oposición cada vez mayor, una presión social (Shaw, 2003) y se empieza a sustituir con una economía de solidaridad mundial, a veces interconectada con servicios

ambientales (Martínez, 1995). Mejores comunicaciones y estadísticas más transparentes hacen ver que el Sur transfiere anualmente más de 200 mil millones de dólares (World Bank, 2005) hacia países industrializados. Estos países pobres frecuentemente pagan servicios de deuda por proyectos impuestos y fracasados, pero también por patentes, derechos y franquicias que atentan contra sus propios intereses. El pago de la deuda se lleva a cabo en muchos países de África a costa del hambre de su población.

Finamente, la obsesión por el crecimiento económico a cualquier costo, promovido por el BM, FMI y la OMC, donde se privilegia la producción fincada en el uso intensivo de hidrocarburos y transportes de largas distancias, llevó al mundo a los límites de la sustentabilidad y hacia un cambio ambiental global (Crasswell, 2005). Esta política de despilfarro de energéticos fósiles se convierte en otro factor geopolítico que amenaza la seguridad ambiental (véase Dalby, cap. 5; Brauch, 2003, 2005, 2007). Particularmente delicado es el sector agua, donde las grandes reservas superficiales se localizan en las cuencas del Amazonas y del Orinoco, además del acuífero más grande del mundo, el guaraní, que se extiende entre Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina. El agua transformada en alimento es mundialmente comercializada como “agua virtual” y puede aumentar el poder alimentario de estos países, particularmente cuando el cambio climático está amenazando la seguridad alimentaria en Estados Unidos, Canadá y Australia, ahora los mayores exportadores de granos (Oki *et al.*, 2002; UNESCO-IHE, 2004), debido a sequías y eventos hidro-meteorológicos extremos recurrentes (Alcamo y Endejan, 2002). ¿Puede la demanda de biocombustibles destruir la última selva gigantesca —el Amazonas— para plantar caña de azúcar, soya y palma de aceite? y ¿cuáles serían sus repercusiones sobre el clima regional, mundial y en los suelos del trópico húmedo y la hidrología?

A su tiempo, la presente crisis de legitimidad dentro de las organizaciones de la ONU ha obligado al BM a tomar paulatinamente en cuenta las demandas de los movimientos sociales y también los problemas de equidad de género. Pero la resistencia popular contra la globalización regresiva no sólo se expresa en acciones de protestas contra BM, FMI, OMC, G-8, sino que surgen cada vez más alternativas en el marco de un altermundismo creativo en todo el mundo.

El Foro Social Mundial empezó en Porto Alegre en 2001, y adoptó una agenda de lucha común entre todos los movimientos sociales. El tercer FSM en Mumbai (2003) se inició simbólicamente con una demostración masiva de mujeres y hombres *dalit* (los sin casta en la India), quienes exigieron equidad e inclusión en su país. Desde entonces, los FSM empezaron a dispersarse regionalmente para acercarse, en cada país, a los grupos sociales y personas que habían desarrollado alternativas en su vida diaria. El intercambio de experiencias, los aprendizajes de los otros y el apoyo a grupos en dificultades surgieron como prácticas solidarias. Estas actividades, desde las bases, fueron gradualmente tomadas en cuenta por los gobiernos latinoamericanos; diversos países han incluido la participación ciudadana como obligatoria para la toma de decisiones en sus leyes. No obstante, la pérdida de apoyo popular a raíz de las políticas por parte del presidente Lula en Brasil, muestra la revisión crítica de las políticas desde los ciudadanos, pero indica también los límites de gobiernos progresistas para lograr los cambios sociales, cuando se enfrentan a la oposición férrea de las élites y oligarquías criollas. Aunque los sectores sociales han obligado a los gobiernos a retroceder en las políticas regresivas, la presión desde el interior y del exterior de la burguesía es fuerte. Por esta razón Brasil, Argentina, Indonesia y Tailandia han pagado por anticipado sus deudas al FMI, al entender que sus crisis se habían agravado por los ajustes impuestos.

En relación con la seguridad de género, los registros de violencia intrafamiliar e interfamiliar, la violencia física general, las violaciones, feminicidios y mujeres como objeto de chantaje y batalla de guerra (República Democrática del Congo) muestran la falta de equidad dentro de las sociedades y un mundo regido por estructuras patriarcales. Esta inseguridad se relaciona con la violencia estructural, física y cultural, en que las mujeres eran discriminadas durante miles de años y lo siguen siendo dentro de las estructuras familiares, sociales y gubernamentales autoritarias, violentas y excluyentes. Un acercamiento integral a la seguridad de género, que incluye una visión más amplia del concepto porque integra a todos los grupos vulnerables, permite centrarse en el bienestar de toda la población, en la soberanía alimentaria, la seguridad pública, los servicios de salud y en educación de calidad y en la diversidad

cultural. En conjunto representan instrumentos concretos para reducir la inseguridad presente. A su tiempo, estos procesos de toma de conciencia cuestionan la gestión de las representaciones sociales y la asignación tradicional de papeles entre géneros. Al incluir las inseguridades humanas y ambientales anteriormente mencionadas, se convierten en una visión grande (Huge) de seguridad.¹⁸ Un acercamiento integral de Huge subraya no sólo superar la consolidada discriminación de género, sino que también reorienta la seguridad humana hacia la tolerancia y la equidad. Además exige políticas gubernamentales específicas y la creación de instituciones y reforzamientos legales que puedan promover la participación de mujeres, jóvenes y ancianos en la vida sociopolítica de cada comunidad.

Algunas políticas sensibles a los problemas de género en los países islámicos muestran que el PIB ha crecido en 1% más, comparado con aquellos países donde se discrimina a las mujeres (World Bank, 2005). En África, las mujeres poseen sólo 2% de la propiedad o usufructo de tierras agrícolas, aunque aportan 33% de mano de obra pagada; 70% de los días agrícolas laborados; 60-80% de la producción de subsistencia; 100% de la transformación de los alimentos; 80% del almacenaje de alimentos; 90% de hilados y tejidos; 60% de actividades de cosecha y de mercado (FAO, 2002). En América Latina las mujeres tampoco tienen acceso igualitario a las tierras: a pesar de una feminización de las actividades agropecuarias en México, sólo 15% de las mujeres posee o cuenta con derechos sobre sus tierras. No obstante, en caso de crisis socioeconómica o desastre, las mujeres desarrollan estrategias de supervivencia y resuelven situaciones de emergencia para evitar hambrunas y desintegración de sus familias.

En síntesis, desde el final de la Guerra Fría, los procesos de democratización en América Latina, la muerte de Mao en China y, en la India, los procesos de modernización, han abierto un debate científico ante las nuevas amenazas a la seguridad. El concepto de seguridad se

¹⁸ En este capítulo se emplea una conceptualización amplia de seguridad. La autora está convencida de que seguridad humana, de género y ambiental (Oswald, 2001, 2004, 2006a, 2006b, 2008, 2008a) tienen potencial para entender los nuevos riesgos (Beck, 2001, 1998) y peligros relacionados con el cambio ambiental global (Crasswell, 2005) y la globalización regresiva (Kaldor *et al.*, 2004).

amplió (Buzan, Wæver y de Wilde, 1998) y se profundizó del Estado-nación hacia otros objetos de referencia, y desde el individuo hasta el nivel global (Brauch, 2003e). Algunas organizaciones multilaterales habían introducido conceptos de seguridad sectoriales como seguridad alimentaria (FAO 1996, 1996a, 2000a, 2006, 2005a, 2005b; FAO-IFAD-WFP, 2005), de salud (WHO, 1999, 2003), de trabajo (ILO, 2005) y de agua (UNEP, 2004, 2001). Ante un aumento en la pobreza, mayor desigualdad, escasez de recursos, crecimiento poblacional, amenazas tecnológicas (genética, clonación, nanotecnología, armas de destrucción masiva), mayores vulnerabilidades y riesgos ante desastres naturales y sociales, frecuentemente agravados por actividades humanas (Beck, 2001), las respuestas de los países han sido muy diferentes. Se puede ver en las acciones frente a los huracanes en Cuba, Haití, México, y con Katrina en Estados Unidos (Wisner, 2004).

El concepto de seguridad ha transitado de una dimensión limitada militar hacia factores sociales (Touraine, 2006), económicos (Stiglitz, 2002; Sen, 1995; Calva, 2003, 2007), humanos (UNDP, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003; UNCTAD, 1994; Fuentes y Rojas, 2005) y ambientales (Brauch, 2003, 2004a, 2004b, 2005, 2005a; Homer-Dixon, 1991, 1994, 1999, 2000; Homer-Dixon y Blitt, 1999; Baechler, Böge, Klötzli, Libiszewski y Spillmann, 1996; Bächler 1999; Bächler, Spillmann y Suliman, 2002) y con perspectiva de género (Reardon, 1985; Mies, 1998; Shiva, 1988; Oswald, 2001, 2006).

Recientemente, y como resultado del proceso complejo de la globalización, surgieron patrones de seguridad combinados que relacionan seguridad humana, de género y ambiental: Huge (Oswald, 2007, 2007c, 2008, 2008a) con pacificación (Boulding, 1992, 2000) y resolución no violenta de conflictos. Si los humanos ubicados en la antroposfera asumen su responsabilidad de cuidar la naturaleza —como parte del complejo sistema Tierra— podrán vivir con menos afectaciones y destrucciones del ambiente y de ellos mismos. Sin duda, un concepto ampliado de seguridad muestra que el altermundismo ha inducido verdaderos cambios al reestablecer y promover la solidaridad y sustentabilidad con la dignidad para los más vulnerables (véase zapatistas) y con mecanismos de auto-suficiencia alimentaria y de vida (Bennholdt, Faraclas y Werlhof, 2001).

13.8 RESUMEN Y CONCLUSIONES

La pregunta hecha en la introducción ¿pueden los FSM aumentar la seguridad en un sentido amplio? exige una amplia reflexión. Las experiencias después de seis FSM globales (Porto Alegre, Mumbai y Nairobi) y las reuniones regionales (Caracas, Bamako, Karachi y otros), las nacionales y las locales han arrojado una compleja respuesta y probablemente es demasiado pronto para hacer una evaluación sobre los posibles sucesos y logros, dado que los impactos serían limitados y requieren de mayores lapsos de tiempo. Por lo pronto, no existe una respuesta simple. La cristalización de diferentes corrientes dentro de los FSM fue simbólica en Nairobi, cuando se recordó al mundo que África es la cuna de la humanidad y que, como civilización humana, era necesario explorar y encontrar nuevos caminos para superar el presente *impasse* de la globalización neoliberal y regresiva, así como del cambio ambiental global. La lección es que no existe un solo camino, la supervivencia de la especie humana y de la madre Tierra depende de estrategias múltiples, desarrolladas a lo largo de milenios por grupos étnicos que ahora las combinan con procesos de resistencia y resiliencia.

Primero: los FSM no son movimientos ni una organización compacta e integrada. Representan un espacio abierto para movilizar horizontalmente, desde abajo y en colectivo, las diversas fuerzas. Es evidente que los movimientos sociales están en búsqueda de nuevos caminos y no han desarrollado aún una respuesta integral o una estrategia articulada y coordinada contra el neoliberalismo. La cuestión más importante que surge entonces ¿es deseable y factible una articulación o mayor institucionalización? Por otro lado, surge la pregunta: ¿es posible combatir con herramientas desde abajo la concentración actual del poder económico, militar, político e ideológico?

Segundo: La evolución del FSM en Nairobi (2007) mostró que algunos participantes intentaban ejercer cierta hegemonía y otros se habían beneficiado con el movimiento. Lula y Chávez fueron electos como presidentes de Brasil y Venezuela, respectivamente, y José Bové intentaba ser candidato presidencial en la elección en Francia, en el verano de 2007. ATTAC Internacional quiso apropiarse del movimiento

mundial cuando propuso imponer el impuesto Tobin sobre capitales especulativos. Samir Amin y otros prominentes intelectuales insistían en que el libro de Whitaker (2006) era ingenuo y sin análisis de clases sociales. Además, afirmaban como imposible que pudieran lograrse decisiones libres y por consenso dentro de la presente estructura de exclusión social. A su vez, las ONG internacionales y nacionales, que dependen del financiamiento de etn, instituciones multilaterales y organizaciones nacionales, trataban de dividir los esfuerzos de unidad de los movimientos sociales a lo largo de los FSM. Su agenda fue excluida desde el primer FSM por parte de la AMS. Se les permitía asistir, pero no participar en las decisiones. Sus intereses personales (antiguos marxistas, leninistas y trotskistas) se pueden generalizar con el término realismo. Para ellos, los FSM, sobre todo el de Nairobi, fueron una debacle. Ellos pretendían crear una Organización Mundial Anti-Liberalismo con estructuras organizadas y jerárquicas como reflejo fiel del presente sistema patriarcal, pero sobre todo querían dirigirlo.

Tercero: Existe un grupo *utópico* (antiguos marxistas influidos por Gramsci) apoyado por una coalición más amplia de líderes religiosos, que abarcan desde las corrientes de la teología de la liberación, hasta el budismo y el pluralismo religioso. Junto con algunos premios Nobel de Paz, promovieron un acercamiento espiritual y una liberación teológica intercultural e interreligiosa contra las prácticas hegemónicas y neoliberales de la sociedad y las iglesias. Su mezcla entre psicoanálisis, espiritualidad africana y asiática e identidad feminista —inspirada por la economía de regalo de Geneviève Vaughan— intentó rescatar la espiritualidad verdadera y el comportamiento ético propio de los valores profundos del ser humano. Esperan poder controlar el fundamentalismo religioso y el terrorismo, al igual que la explotación neoliberal y la destrucción ambiental.

Cuarto: Hay el grupo de excluidos, algunos identificados con ideologías maoístas. Cuentan con un trasfondo autogestivo y vinculado con las bases (Ubuntu, Ujamaa, *ahimsa*, ejido, economía de solidaridad, caracol, la otra moneda, la otra bolsa). Están representados en el FSM, en la AMS y en la Red Social Mundial de Movimientos. Para ellos el FSM es un espacio abierto, donde primero los movimientos sociales intercambian sobre todo experiencias de luchas, y después establecen

una agenda para coordinar la oposición contra los eventos neoliberales (OMC, G-8, sesiones ministeriales del FMI y BM). Aún más importante, los FSM han creado un espacio donde las experiencias de los excluidos se analizan, se entienden sus errores y así se abren oportunidades para mejorar sus prácticas de lucha. En este espacio se discutieron temas globales como los transgénicos, las semillas campesinas patrimonio de la humanidad, la economía de solidaridad, el mejoramiento del bienestar, las estrategias de supervivencia, las luchas políticas para un desarrollo local sustentable, la reforma agraria democrática y otros temas más relacionados con el altermundismo; los movimientos se apoyaron mutuamente para consolidarse.

Estos grupos han creado un espacio de solidaridad y de lucha transnacional, capaz de promover una plataforma nueva de seguridad, donde las relaciones de poder existentes no se atacan frontalmente, porque se está gestando un modelo alternativo del mundo en el cual aún los más excluidos y vulnerables pueden encontrar una vida con dignidad y futuro. Junto con reflexiones espirituales y sesiones de danza, canto y discusión han creado un espacio de trabajo; la generación de empleos más allá del mercado formal de trabajo y, frecuentemente, más allá de los sistemas políticos existentes, está abriendo alternativas radicales. Estos grupos siempre fueron víctimas de explotación y represión en el pasado. Hoy, su fuerza ha creado un contrabalance al exceso del poder de gobiernos dominantes y élites (véase el ejemplo del MST). Muchos de estos movimientos sociales están integrados en Vía Campesina y en sindicatos independientes. Promueven una educación alternativa y de liberación (Freire, 1970, 1998) y se basan en la economía de solidaridad, el ecofeminismo, la economía de regalo, la soberanía alimentaria, la medicina tradicional, la resistencia ante embates neoliberales y en las redes que sustentan a los vulnerables sociales. Millones de estos esfuerzos autogestivos se han convertido en la esperanza de futuro para los tres mil millones de excluidos que no han podido aprovechar los beneficios de la globalización y crear oportunidades de una vida con dignidad y bienestar sustentable. Estas utopías están basadas en la espiritualidad, la ética, la sustentabilidad y la solidaridad y podrían representar el futuro para una gran parte de la población mundial, agobiada hoy día por los procesos de globalización y cambio ambiental global.